



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **GRADO EN DERECHO**

**Departamento de Derecho Público General**

**Área de Derecho Penal**

**Curso 2019/2020**

# **LA REEDUCACIÓN Y REINSERCIÓN SOCIAL EN EL ÁMBITO PENITENCIARIO:**

**Análisis del artículo 25.2 de la Constitución  
Española**

MARIA PALOMA TEJADA SAYAGO  
Tutor : EDUARDO FABIÁN CAPARRÓS  
Mes JUNIO Año 2020

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**GRADO EN DERECHO**

**Departamento de Derecho Público General**

**Área de Derecho Penal**

**LA REEDUCACIÓN Y REINSERCIÓN  
SOCIAL EN EL ÁMBITO  
PENITENCIARIO:**

**Análisis del artículo 25.2 de la  
Constitución Española**

**SOCIAL REEDUCATION AND  
REINSERTION IN THE PRISON  
TREATMENT:**

**Analysis of the article 25.2 of the Spanish  
Constitution**

**Maria Paloma Tejada Sayago**

**palomatejada@usal.es**

**Tutor: Eduardo Fabián Caparrós**

## RESUMEN

En virtud del artículo 25.2 de la Constitución Española las actuales penas privativas de libertad se encuentran dirigidas a reeducar y resocializar al delincuente. Este mandato dirigido tanto al legislador, como al juez y la Administración Penitenciaria ha sido objeto de diversas discusiones doctrinales entorno a su contenido y naturaleza.

Por este motivo, el presente trabajo se propone llevar a cabo un estudio detallado acerca del verdadero significado del concepto de la resocialización, y como se materializa sobre aquellos individuos que se encuentran privados de su libertad mediante las diferentes herramientas que propone el derecho penitenciario. Así como un análisis jurisprudencial entorno a la aplicación del contenido del art.25.2 de la CE durante las distintas fase de la pena. Y con ello, aclarar si realmente se trata de un Derecho Fundamental perteneciente a la población presa, o si por el contrario, debe ser tratada como una mera orientación. Por ultimo, se pone de relieve los aspectos fundamentales del tratamiento resocializador que se aplica sobre el recluso, en materias como el derecho a la educación, al trabajo, y las relaciones que mantiene el interno con el mundo exterior.

**PALABRAS CLAVE:** Resocialización, Reeducación, Reinserción, Pena privativa de libertad, Derecho penitenciario.

## ABSTRACT

Under article 25.2 of the Spanish Constitution, the current custodial sentences are aimed at re-educating and re-socializing the offender. This mandate addressed to the legislator, the judge and the Prison Administration has been the subject of various doctrinal discussions regarding its content and nature.

For this reason, the present work sets out to carry out a detailed study on the true meaning of the concept of resocialization, and how it is materialized on those individuals who are deprived of their liberty through the different tools that prison law proposes. As well as a jurisprudential analysis regarding the application of the content of the article 25.2 of the EC during the different phases of the sentence. And with this, clarify if it really is a Fundamental Right belonging to prison population, or if, on the contrary, it should be treated as a mere orientation. Lastly, the fundamental aspects of the resocialization treatment applied to the prisoner are highlighted, in matters such as the right to education, to work, and the relations that the inmate maintains with the outside world.

**KEYWORDS:** Resocialization, Reinsertion, Rehabilitation, Deprivation of liberty, Penitentiary law.

## ÍNDICE

|  |           |
|--|-----------|
| <b>ABREVIATURAS.....</b>   | <b>2</b>  |
| <b>1.-INTRODUCCIÓN.....</b>  | <b>3</b>  |
| <b>2.- CUESTIONES PREVIAS EN EL MARCO DE LA REEDUCACION Y REINSERCIÓN SOCIAL.</b>  |           |
| <u>2.1 La pena privativa de Libertad. Finalidades.....</u>   | <u>4</u>  |
| <u>2.2 El Derecho penitenciario español. Cuestiones Básicas.....</u>   | <u>7</u>  |
| <u>2.3 La Reeducción y la Reinserción social. Concepto y Naturaleza Jurídica.....</u>  | <u>13</u> |
| <br><b>3.- LA RESOCIALIZACIÓN COMO DERECHO FUNDAMENTAL EN LA FASE EJECUTIVA DE LA PENA. CONCEPTO Y JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL.</b>                 |           |
| <u>3.1 La Resocialización como fundamento de la pena.....</u>  | <u>16</u> |
| <u>3.2 La Resocialización como finalidad a tener en cuenta en las distintas fases de la pena: Fase Legislativa, Fase Judicial y Fase Ejecutiva de la pena.....</u> | <u>20</u> |
| 3.2.1. La resocialización como principio o finalidad de la fase ejecutiva de la pena.....  | 23        |
| <u>3.3 La Resocialización como Derecho Fundamental.....</u>  | <u>26</u> |
| <br><b>4.- ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL TRATAMIENTO PENITENCIARIO RESOCIALIZADOR. CONCEPTO Y JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL.</b>                         |           |
| <u>4.1. Derecho al Trabajo Penitenciario.....</u>  | <u>30</u> |
| <u>4.2. Derecho a la Educación.....</u>  | <u>34</u> |
| <u>4.3. Derecho a los contactos con el exterior.</u>   |           |
| 4.3.1. Permisos.....   | 36        |
| 4.3.2. Comunicaciones.....   | 39        |
| <br><b>5.-CONCLUSIONES.....</b>  | <b>40</b> |
| <b>BIBLIOGRAFIA.</b>   |           |

## **ABREVIATURAS**

**AP:** Administración Penitenciaria.

**ART:** Artículo.

**CE:** Constitución Española.

**CP:** Código Penal.

**DF:** Derechos Fundamentales.

**LO:** Ley Orgánica.

**LOGP:** Ley Orgánica General Penitenciaria.

**PP:** Principio.

**PSS:** Prestación Social Sustitutoria.

**RP:** Reglamento Penitenciario.

**SS:** Siguietes.

**ST:** Sentencia.

**STC:** Sentencia del Tribunal Constitucional.

**STS:** Sentencia del Tribunal Supremo.

**TC:** Tribunal Constitucional.

**TS:** Tribunal Supremo.

## 1.- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto el análisis del artículo 25.2 de la Constitución Española, como encargado de amparar la finalidad reeducadora y resocializadora que prima en el derecho penitenciario actual; *“Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social y no podrán consistir en trabajos forzados”*.

Echando la vista atrás en la historia, se puede comprobar como la población carcelaria se trataba de un sector olvidado, descuidado y desprotegido dentro del ámbito penitenciario. A causa de ello, las personas internas en establecimientos penitenciarios se convirtieron en objeto de diversos abusos, convirtiéndose la vulneración de sus derechos en una práctica habitual y aceptada por parte del resto de la población. Con el paso de los años y para fortuna de estos individuos, se creó una ley encargada de regular sus derechos y garantías, la LOGP, de la misma manera que se emprendió con un nuevo propósito esperanzador para el sentenciado; su efectiva vuelta a la sociedad alejado del mundo de la delincuencia.

La falta de regulación existente de forma anterior planteó diversas preguntas en torno a esta nueva finalidad; ¿Debería ser la resocialización tenida en cuenta durante todas las fases de la pena?, ¿Se debe creer en la resocialización de todos los reclusos con independencia del motivo de su internamiento?, ¿Se trataría en ese caso de un derecho fundamental, o por el contrario de una simple orientación? Todos estos interrogantes han sido el motivo por el cual he escogido la resocialización del delincuente como tema para mi Trabajo de Fin de Grado.

El principal propósito de este trabajo va a ser dar una respuesta a todos estos interrogantes planteados mediante un estudio exhaustivo en torno a como se materializa el fin resocializador sobre aquellos individuos privados de su libertad. Se va a encontrar dividido en tres capítulos con el objetivo de abordar distintas cuestiones; el primer capítulo va a hacer referencia a las cuestiones previas de la resocialización y reeducación, desde la delimitación de su concepto, hasta que supone una pena privativa de libertad. El

segundo capítulo se va a encontrar dedicado a llevar a cabo un análisis jurisprudencial acerca de si verdaderamente se trata de un derecho fundamental, y como debe ser contemplado durante las diversas fases del proceso penal. Finalmente, el ultimo capítulo desarrolla aquellos aspectos que resultan esenciales a la hora de reeducar a los internos, como son; ofrecerles una educación, la posibilidad de adquirir un oficio tras su puesta en libertad y el mantenimiento del contacto con sus familiares, amigos...etc. Como forma de incentivarles a no volver a delinquir una vez retornen a la sociedad y hacer efectivo el mandato contenido en el art. 25.2 de la CE.

## **2.- CUESTIONES PREVIAS EN EL MARCO DE LA REEDUCACION Y REINSERCIÓN SOCIAL.**

### **2.1 La pena privativa de libertad. Finalidades**

A lo largo de la historia, se puede observar como la pena privativa de libertad se trata de un fenómeno que, a pesar de la severidad que conlleva, se produce de forma constante en nuestro día a día como una realidad más. Esto se debe principalmente a que los gobiernos en la actualidad aún no han logrado encontrar ninguna otra solución para combatir la delincuencia, así como la seguridad jurídica que dicho fenómeno aporta a nuestra comunidad gracias a la finalidad preventiva que conlleva esta figura.

Como punto de partida debe recordarse que la pena privativa de libertad en su acepción jurídica y, vista en todo momento desde un prisma social, se concibe como aquella sanción penal impuesta por un juez o tribunal que limita la libertad deambulatoria de aquellos individuos que se encuentran bajo la imposición de una condena. Supone el ingreso del individuo en prisión, por lo que el cumplimiento de este tipo de sanciones se va a llevar a cabo en establecimientos especiales instaurados para este objetivo específico, conocidos comúnmente como prisiones.<sup>1</sup>

Por otro lado, tampoco debemos olvidar la reforma que se llevó a cabo en el año 2015 mediante la LO 1/2015 del 20 del marzo. Esta reforma supuso la modificación del contenido de ciertos artículos contemplados en la LO 10/1995 del 23 de noviembre referidos a las penas privativas de libertad. Para ser más exactos, el CP recoge esta figura

---

<sup>1</sup> Definición extraída de la RAE: <https://dej.rae.es/lema/pena-privativa-de-libertad>

jurídica en los art. 35 y ss.<sup>2</sup> CP, a través del cual se puede observar cómo en la actualidad se contemplan 4 tipos de penas privativas de libertad. En virtud del art. 35 del CP van a ser consideradas penas privativas de libertad; la prisión permanente revisable, la prisión, la localización permanente y la responsabilidad personal subsidiaria por impago de multa.

La prisión permanente revisable se encuentra regulada en su esencia los art. 33, 35, 36, 76, 78 bis y 92 del CP. Para ser más exactos, fue introducida en el CP a través de la reforma del año 2015, siendo una de las modificaciones que causó más polémica a ojos de la doctrina. Sin embargo, desde una óptica crítica, esta decisión que podría calificarse de política criminal, es tratada como un objeto de debate cuestionable en relación a la finalidad plasmada en el art.25.2 CE, el de la resocialización como fin principal de la pena, dada la imposibilidad del sentenciado de poder volver a convivir en conformidad con el resto de la sociedad.<sup>3</sup>

La pena de prisión aparece contenida en su mayor parte en los art.36.2 y 76 del CP, los cuales vienen a establecer los límites temporales de la misma. Debido a los diversos cambios que ha sufrido la sociedad a lo largo de la historia, podría decirse que este tipo penal ha sido objeto de diversas transformaciones. Siendo enfocado en la actualidad principalmente como un medio para rehabilitar al delincuente. Por estas razones podría decirse que se trata de un tipo de pena la cual se caracteriza por otorgar numerosas garantías jurídicas, y por ello es por lo que se ha convertido en la pena por excelencia del derecho penal.<sup>4</sup>

Por su parte, la localización permanente aparece contenida en el art. 37 del CP, calificada como una “pena leve”. Este tipo penal consiste en imponer al reo la obligación de permanecer, durante un periodo de tiempo determinado, en un sitio concreto, el cual suele ser su domicilio. Para finalizar, la responsabilidad personal subsidiaria por impago de multa aparece regulada en el artículo 53 del CP y se trata de una pena de carácter sustitutivo, ya que reemplaza a la pena de multa. La finalidad principal de este tipo penal es evitar que se evada o quede sin efecto una de las penas menos graves contempladas en

---

<sup>2</sup> La pena privativa de libertad se encuentra recogida en la “Sección 2” art.35, 36, 37 y 38 CP.

<sup>3</sup> Datos extraídos de la página web Conceptos Jurídicos, Recuperado de: <https://www.conceptosjuridicos.com/prision-permanente-revisable/>

<sup>4</sup> Datos extraídos de la página web Iberley, Recuperado de: <https://www.iberley.es/temas/penas-privativas-libertad-tipos-contenido-46931>



nuestro CP, la pena de multa. Por ello, en el caso de que no se vea satisfecha la cuantía, la responsabilidad subsidiaria se cumplirá mediante el ingreso en prisión o trabajos en beneficio de la comunidad del individuo.<sup>5</sup>

En cuanto a los principios que inspiran las penas en la actualidad, incluida la pena privativa de libertad, pueden destacarse; el principio de legalidad, judicialización, junto con el importante principio de presunción de inocencia y el referido a la humanización de las penas.

En lo relativo a la humanización de las penas, podría decirse que se trata de uno de los fenómenos que han evolucionado de forma más destacable a lo largo de la historia en relación a los castigos que se imponen al delincuente. Esto se debe principalmente a que, con independencia del tipo de pena, en la actualidad los órganos judiciales deben actuar siempre respetando tanto los derechos fundamentales como las garantías de los presos. Esto quiere decir que el delincuente durante su estancia en el centro penitenciario siempre va a gozar de todos sus derechos como individuo, con excepción, de aquellos que aparezcan contemplados en el fallo condenatorio (art 3 LOGP <sup>6</sup>).<sup>7</sup>

A continuación, cabe hacer mención al principio de legalidad y el de judicialización de la pena. Mediante el PP. de judicialización el ámbito penitenciario adquirió una figura encargada de responder por los derechos de los presos, así como, que se asegurase la efectiva ejecución de la LOGP. En cuanto al PP. de legalidad, en el ámbito penitenciario se impuso con el objetivo de lograr un cuerpo encargado de la regulación de las penas privativas de libertad. Tras la aprobación de este principio, la ley se convirtió en el principal punto de apoyo de las instituciones penitenciarias, lo cual provocó que se hiciese más compleja las tareas adscritas a dicha institución al existir, a partir de ese momento, una normativa más elaborada. Haciendo de esta forma al sistema penitenciario español una figura más valiosa.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Datos extraídos de la página web Navarro y La rosa abogados, Recuperado de: <http://nlrabogadosalicante.com/responsabilidad-personal-subsidiaria-impago-multa/>

<sup>6</sup> Art 3 LOGP “*La actividad penitenciaria se ejercerá respetando, en todo caso, la personalidad humana de los reclusos y los derechos e intereses jurídicos de los mismos no afectados por la condena, sin establecerse diferencia alguna por razón de raza, opiniones políticas, creencias religiosas, condición social o cualesquiera otras circunstancias de análoga naturaleza.*”

<sup>7</sup> ZÚÑIGA RODRIGUEZ, L, “La ejecución de la pena privativa de libertad”, *Introducción al derecho penal*, Iustel, Madrid, 2015, p.440

<sup>8</sup> ZÚÑIGA RODRIGUEZ, L, “La ejecución de la pena..., op., cit., p. 440-441

En cuanto al principio de presunción de inocencia, acabó siendo consagrado en el art.24.2 de la CE, convirtiéndose de esta forma en un derecho fundamental de todos los presos. Este principio implica que toda persona acusada de un delito debe considerarse durante el proceso penal como inocente hasta que se demuestre mediante actividades probatorias lo contrario. A través de la aprobación de este principio se logró que el sistema penitenciario español asegurase el cumplimiento de todas las garantías y derechos fundamentales de los presos durante la fase del juicio penal. Otorgando de esta manera una mayor seguridad jurídica al reo.<sup>9</sup>

En este sentido, se puede observar como el actual sistema penal español descansa sobre la finalidad reeducativa y resocializadora del delincuente, siguiendo el principio orientador básico que aparece contemplado en el art.25.2 de la CE. Esto se debe principalmente a que mantener a una persona aislada de la sociedad como única manera de luchar contra la delincuencia no resulta suficiente. Es decir, el sentido de este tipo de penas impuestas por parte del Estado no sería completo si el tiempo de encarcelamiento no se emplease en que el sujeto pueda retornar a la sociedad llevando a cabo una convivencia armónica con el resto de la comunidad. Con esto no quiere decirse que la pena privativa de libertad se haya instaurado con el único objetivo de resocializar al delincuente, ya que también conlleva otras finalidades como es la de retención y custodia de los mismos. Pero no se puede negar que, si se deja a un lado el fin resocializador, podría decirse que la privación de libertad del individuo no ha supuesto ningún beneficio para la sociedad, así como, además, de haber supuesto un alto coste para el Estado español.<sup>10</sup>

## 2.2 El Derecho penitenciario español. Cuestiones Básicas.

*“El Grado de civilización de una sociedad se mide por el trato a sus presos”*

*Fiódor Dostoyevski*

---

<sup>9</sup> ZÚÑIGA RODRIGUEZ, L, “La ejecución de la pena..., op., cit., p.441

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ NUÑEZ, A, “Reinserción social y sistema penitenciario español”, La investigación criminal y sus consecuencias jurídicas, Dykinson, Madrid, 2010, p. 396 y 397

A través de afirmaciones como esta, los españoles pueden sentirse orgullosos del derecho penitenciario que se ha logrado construir con el paso de los años. Derecho que rebosa de importancia a la hora de poder hablar de un efectivo estado de derecho, y el cual refleja la evolución de la conciencia humana que se ha producido en todas sus vertientes a lo largo de la historia. Evolución que ha dado paso a la sociedad conformada hasta el día de hoy, la cual destaca por el respeto de los derechos fundamentales de todos los individuos que la integran, incluyendo a aquellos que se encuentran privados de su libertad.

Durante el siglo XVII, el aumento de las penas que privaban de libertad a los individuos provocó la necesidad de establecer una serie de normas jurídicas que regulasen tales situaciones. En un principio, era costoso que dichas normas se diferenciases del derecho penal a ojos de la doctrina, sin embargo, debido a la naturaleza por las cuales fueron impuestas, este derecho acabó configurándose como un derecho independiente y autónomo.<sup>11</sup>

Para ser más exactos, no fue hasta principios del siglo XX cuando el derecho penitenciario logró alcanzar su propia autonomía dando un paso transcendental mediante el establecimiento de su propia ley en el año 1979. Esta ley iba a ser conocida comúnmente como “Ley Orgánica General Penitenciaria” o LOGP. Esta autonomía fue defendida por autores como Carlos García Valdés. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por parte de algunos autores, la doctrina tardó en utilizar tal denominación para referirse a la misma. Sustituyendo el término de derecho penitenciario, por acepciones como “estudios” o “instituciones”.<sup>12</sup>

En este sentido, se puede observar como otra de las dificultades ante la cual se tuvo que enfrentar esta novedosa figura fue la delimitación de su concepto. A día de hoy, la idea de derecho penitenciario que mantiene la mayor parte de la doctrina podría entenderse como *“El conjunto de normas jurídicas que tiene por objeto la regulación de los derechos y deberes de las personas internadas en centros penitenciarios, la organización de las instituciones penitenciarias, la retención y custodia de los reclusos, y su convivencia*

---

<sup>11</sup> MORENO CATENA, V, “El derecho penitenciario: concepto. Fuentes. Relaciones con otras ciencias. El régimen internacional de derecho penitenciario. La regulación supranacional en materia penitenciaria: convenios, tratados, pactos, declaraciones y recomendaciones”, *Manual de Derecho Penitenciario*, Aranzadi, Pamplona, 2012, p.223

<sup>12</sup> MORENO CATENA, V, “El derecho penitenciario: concepto..., op., cit., p.223 y 224

*ordenada, las actividades de intervención reeducadora y de reinserción social, así como el control y seguimiento por parte de las instituciones penitenciarias de las penas”<sup>13</sup>.*

Con el paso del tiempo, el derecho penitenciario a pesar de encontrarse siempre ligado al derecho penal, comenzó su desarrollo como un derecho independiente del mismo. En este sentido, el derecho penitenciario comenzó a enfocarse en una serie de materias las cuales cada vez se encontraban más orientadas al individuo una vez juzgado. Entre ellas podemos desatacar, el estudio de los derechos y deberes del interno, lo cual podría decirse que supuso la principal distinción en relación al trato hacia los condenados que se había estado llevando a cabo hasta ese momento. Recordemos que anteriormente la historia se caracterizaba por llevar a cabo penas deshumanizadoras en entornos prácticamente inhumanos, en donde los delincuentes internados en prisión eran confinados en establecimientos contruidos con otras finalidades no adaptadas para este fin. Y en donde los derechos y los estatutos de los internos no habían emergido aún. Junto con ello, también se inició el estudio de los centros penitenciarios y sus modelos de organización, llegando incluso a crear diferentes niveles de administración, estatales, autonómicas e incluso locales.<sup>14</sup>

Como bien es sabido, el derecho penitenciario es el encargado de llevar a cabo la organización de aquellas personas que se encuentran privadas de su libertad. Concretamente, la regulación a la que ostenta este derecho la va a llevar a cabo principalmente mediante dos mecanismos. Por un lado, el régimen penitenciario, y por otro, el tratamiento penitenciario. Figuras que se caracterizan porque, a pesar de encontrarse íntimamente ligadas debido a la naturaleza por las cuales fueron impuestas, cada una lleva a cabo propiamente la regulación de una parte importante de este derecho.

Por su parte, el régimen penitenciario se regula tanto en la LOGP 1/1979 de 26 de septiembre, desde el art.15 al 58, como en el Reglamento Penitenciario 190/ 1996<sup>15</sup>, desde el art. 73 al 98.

---

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ ARÉVALO, L Y NISTAL BURÓN, J: “*Manual de Derecho Penitenciario*” Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2012, p. 226.

<sup>14</sup> MORENO CATENA, V, “El derecho penitenciario: concepto..., op.,cit.,p.226 y 227

<sup>15</sup> Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario.

Sorprendentemente, a pesar de que la LOGP 1/1979 se constituye como un hito en el “penitenciarismo” español, no nos ofrece una denominación clara de lo que viene a ser el régimen penitenciario de una prisión.<sup>16</sup> En cambio, en el RP 190/1996 en su art.73.1 aparece contemplada una noción explícita de este tipo de régimen. En virtud de dicho artículo, el régimen penitenciario podría ser entendido como un conjunto de normas, tanto de derecho positivo, como de auto regulación de los internos (o también conocidas como “reglas de régimen penitenciario informal o espontáneo”), encargadas de regular la vida en los establecimientos penitenciarios y de esta forma lograr una convivencia exitosa.<sup>17</sup>

Por su parte, el tratamiento penitenciario va a ser el encargado de que se cumpla el mandato contenido en el art.25.2 de la CE. Para ser más exactos, el tratamiento penitenciario aparece regulado al igual que el régimen tanto en la LOGP, desde el art 59 al art.72, como en el RP 190/1996, desde el art 110 al art.153. En cuanto al concepto de este instrumento jurídico, en este caso si aparece contemplado en la LOGP, concretamente, el art. 59 de la LOGP indica que *“El tratamiento penitenciario consiste en el conjunto de actividades directamente dirigidas a la consecución de la reeducación y reinserción social de los penados”*.

Como es evidente, ambas figuras presentan diferencias notorias a pesar de encontrarse estrechamente ligadas. Por un lado, el régimen penitenciario podría considerarse un subordinado del tratamiento, ya que el interno tiene la posibilidad de cambiar de régimen experimentando una progresión o regresión del grado del tratamiento. Además de ello, el régimen es obligatorio para todos los internos de los establecimientos penitenciarios, por lo que su incumplimiento puede llegar a ser sancionado. En cambio, el tratamiento penitenciario se trata de un medio que obligatoriamente debe ser ofrecido por parte del estado a los presos, al tratarse de un DF de los mismos consagrado en el art 25.2 de la CE. Junto a ello, el tratamiento a diferencia del régimen presenta un carácter voluntario. Esto es debido a que, con el paso de los años, se ha demostrado que para que un individuo pueda ser rehabilitado por completo el tratamiento debe ser elección suya y no un método impuesto.

---

<sup>16</sup> BARAS GONZALEZ, M, “El régimen penitenciario”, *Derecho Penitenciario. Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015, p.109

<sup>17</sup> MIR PUIG, C, “Establecimientos y régimen penitenciario”, *Derecho penitenciario. El cumplimiento de la pena privativa de libertad*. Atelier, Barcelona, 2012, p.48

Debido al peso que implica, no se puede dejar a un lado el principio del cual surge la inspiración, conocido comúnmente como principio de “individualización científica” o “sistema de grados”. En este sentido, resulta conveniente resaltar el sistema de grados al que hace referencia el art. 72.1 de la LOGP: *“Las penas privativas de libertad se ejecutarán según el sistema de individualización científica, separado en grados, el último de los cuales será el de libertad condicional, conforme determina el código penal.”*. Mediante este sistema, de cada penado que ingresa en prisión para cumplimentar una pena privativa de libertad, se ha de realizar por diversos profesionales que trabajan en la prisión (médicos, psicólogos, trabajadores sociales, educadores, sociólogos...) un estudio individualizado, es decir, un estudio científico de su personalidad y características. De esta forma, se le puede aplicar el tratamiento y el programa más adecuado para intentar que no vuelva a delinquir.<sup>18</sup>

Este estudio individualizado y científico debe inspirarse en los principios que se indican en el art. 62 de la LOGP: se ha de estudiar su temperamento y carácter, se ha de realizar un resumen de su actividad delictiva y reflejar todos los datos individuales, familiares y sociales del interno, ha de ser un estudio absolutamente individualizado de su personalidad, utilizando métodos médicos, psiquiátricos, psicológicos, pedagógicos y sociales, y ha de ser un estudio continuo y dinámico, es decir, se tiene que actualizar periódicamente para reflejar cómo el penado está cumpliendo la condena. Y, todo ello, para abandonar la idea de que la pena tiene una función exclusivamente retributiva, de castigo, pues la idea central es la reinserción del interno mediante la aplicación de un tratamiento penitenciario adecuado a sus características.

Realizado el estudio indicado, se procede posteriormente a clasificar a los internos en uno de los grados o categorías siguientes:

1.- **Primer grado**, al que corresponde un régimen en el que las medidas de control y seguridad son más restrictivas. Implica lo que se llama la aplicación del **régimen cerrado**. Como indica el art. 102.5 del RP se clasificarán en primer grado a internos que sean calificados de peligrosidad extrema o inadaptación manifiesta y grave a las normas generales de convivencia. Para ello se valoran diversos factores, por ejemplo, se comprobará si, por su historial delictivo, la personalidad violenta de estos internos o, por

---

<sup>18</sup> FERRER GUTIÉRREZ, A, “Tratamiento y clasificación penitenciaria”, *Guía sobre diligencias básicas en materia penitenciaria*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2013, p.83

ejemplo, si pertenecen a organizaciones delictivas o bandas armadas. Se les aplica el régimen cerrado, que significa que cumplirán la condena en establecimientos penitenciarios específicos para régimen cerrado o en departamentos especiales separados del resto de los reclusos. Tienen menos horas de vida en común con el resto de los internos, así como restringidas las actividades que realizan normalmente los internos, ya sean deportivas, educativas o culturales.<sup>19</sup> Sin olvidar que la permanencia en este régimen debe ser por el tiempo mínimo necesario, y de esta forma eliminarlo cuando desaparecen las circunstancias que dieron lugar a su aplicación.<sup>20</sup>

2.- **Segundo Grado.** Son clasificados en segundo grado los penados en quienes concurren unas circunstancias penales y penitenciarias de normal convivencia, pero sin capacidad para vivir, por el momento, en semilibertad.<sup>21</sup> Art 102.3 del RP. Se corresponde con el **régimen ordinario**. En este régimen se busca una convivencia ordenada con la propia colaboración de los internos. Por eso, los internos e internas están obligados a realizar prestaciones personales necesarias para el mantenimiento, buen orden y limpieza del propio establecimiento penitenciario. Se aplican a estos internos múltiples programas de tratamiento para lograr su reinserción social, destacando como actividades básicas el trabajo y la formación del interno. Además, por motivos de seguridad existen unos criterios de separación interior en el centro. Así están separados los hombres de las mujeres, los internos primarios de los reincidentes y en virtud de su tratamiento, los internos con enfermedad física o mental han de ser separados también.<sup>22</sup>

3.- **Tercer grado.** - El tercer grado se aplica a los internos o internas que, por sus circunstancias personales y penitenciarias, están capacitados para llevar a cabo un régimen de vida en semilibertad. Art 102.4 del RP. A estos internos se le aplica el llamado **régimen abierto**.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> FERRER GUTIÉRREZ, A, “Tratamiento y clasificación penitenciaria...op., cit., p.87

<sup>20</sup> Datos extraídos de la página web Instituciones Penitenciarias, Recuperado de:  
<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/cerrado.html>

<sup>21</sup> FERRER GUTIÉRREZ, A, “Tratamiento y clasificación penitenciaria...op., cit., p.87

<sup>22</sup> Datos extraídos de la página web Instituciones Penitenciarias, Recuperado de:  
<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/ordinario.html>

<sup>23</sup> FERRER GUTIÉRREZ, A, “Tratamiento y clasificación penitenciaria...op., cit., p.87

Este régimen supone la atenuación de medidas de control, la potenciación de la autorresponsabilidad del interno, y su incorporación progresiva a la Sociedad. Normalmente este régimen de vida supone el ingreso del interno en los llamados Centros de Inserción Social (CIS), que son centros que dependen de los propios establecimientos penitenciarios, pero del que pueden salir con regularidad los internos para desarrollar actividades laborales, formativas o familiares. Bien es cierto que este tercer grado es complejo y admite diversas especialidades. Por ejemplo, conforme al art. 182 del RP se permite a internos en tercer grado que sean toxicómanos a que cumplan su condena en instituciones extra penitenciarias adecuadas, públicas o privadas, para lograr su deshabituación a las drogas.<sup>24</sup>

De esta manera, se puede ver como el objetivo del tratamiento penitenciario no va a ser otro que la desprogramación del delincuente para que de esta forma pueda ser devuelto a la sociedad de manera definitiva. Esto no quiere decir que el individuo deba deshacerse de sus propios valores, ni que deba adoptar unos nuevos, simplemente que pueda comenzar una nueva vida omitiendo la comisión de delitos<sup>25</sup>. Así como tampoco quiere decir que la única finalidad de la pena privativa de libertad sea la resocialización del delincuente, ya que el TC ha manifestado en diversas ocasiones que resultaría insuficiente que esta fuese la única meta de la privación de libertad.<sup>35</sup> Pero si siendo la principal finalidad impuesta al tratamiento penitenciario como instrumento a través del cual operar dentro del derecho penitenciario. Siempre respetando los derechos constitucionales (art.60.2 LOGP), fundamentales y la dignidad humana del individuo (art 10.1 CE).

### 2.3 La Reeducación y la Reinserción social. Concepto y Naturaleza Jurídica.

Desde el origen de la aparición del derecho penitenciario y las instituciones carcelarias, como bien es sabido la finalidad resocializadora no siempre se ha encontrado tan presente y amparada por la ley como se encuentra a día de hoy. Concretamente, España siempre ha destacado por mantener una legislación penal “rígida” en comparación con el resto de

---

<sup>24</sup> Datos extraídos de la página web Instituciones Penitenciarias, Recuperado de:  
<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/abierto.html>

<sup>25</sup> MONTERO HERNANZ, T “El tratamiento Penitenciario”, *DERECHO PENITENCIARIO Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015, pg.173.



países de Europa, viéndose de esta manera obligada a crear sus propias vías de actuación y de desarrollo cada vez más enfocadas a la resocialización y humanización en la ejecución de las penas, con el objetivo de así poder presumir de una normativa penitenciaria más humana y moderna<sup>26</sup>.

Esta nueva concepción renovada del sistema penitenciario español no vino sola, sino acompañada de una serie de textos legales los cuales iban a constituir sus pilares fundamentales a la hora de hacer de este nuevo propósito una realidad social. De esta manera, la CE aprobada en el año 1978 iba a dedicar un artículo expreso a la reinserción social (art 25.2), en donde, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, no calificaba la reinserción y la reeducación del individuo como un derecho fundamental, sino como un mandato al legislador que le sirviese de orientación a la hora de aplicar la política penitenciaria sobre el individuo sentenciado. Además, la CE no iba a ser el único texto jurídico que recogiese y amparase este nuevo propósito por parte de la jurisprudencia. Los encargados de elaborar la LOGP también iban a verse necesariamente influenciados por estas inclinaciones modernizadoras del sistema penitenciario español. Este es el motivo por el cual en la ley penitenciaria se originó partiendo de la idea de que mantener a los presos alejados de forma continuada de la sociedad únicamente iba a empeorar más la situación del interno en vez de mejorarla, lo que se conoce comúnmente como “prisionización”. De esta manera, se asentó la idea de que mantener a los individuos sentenciados alejados de la sociedad iba a dificultar a largo plazo la finalidad resocializadora por la que se decantaba el nuevo sistema penitenciario español<sup>27</sup>. Dando lugar, a fin de cuentas, a una ley penitenciaria basada en la reinserción, la cual nos sitúa un paso más cerca de un estado social y democrático de derecho.

La implantación de esta nueva idea provocó que surgiesen grandes incógnitas entorno a lo que de verdad significaba la resocialización del individuo, llegándose incluso a poner de manifiesto un numero incansable de definiciones. Esta confusión se debía principalmente a que la doctrina mantenía opiniones diversas entorno al objeto y objetivo del término resocializador. Por un lado, había quienes pensaban que el objeto de este nuevo propósito era el sentenciando, es decir, reformar a la persona que ha llevado a cabo

---

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ BERMEJO, D, “El fin constitucional de la reeducación y reinserción social ¿un derecho fundamental o una orientación política hacia el legislador español?” *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 2019, p.364

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ BERMEJO, D, “El fin constitucional de la....op.,cit., p. 369 y 371.

la comisión de un delito. Mientras que, por otro lado, también se mantenía la idea de que el verdadero objeto no era el preso, sino la sociedad, basándose en la idea de que una reforma de la sociedad contribuiría a reducir el número de delincuencia existente<sup>28</sup>.

Entorno al objetivo, una parte de la doctrina sostenía que la resocialización se encontraba enfocada a adecuar el comportamiento del delincuente con el exterior, o lo que se conoce como socialización. Mientras que otros juristas defendían la idea de que durante la privación de libertad del sentenciado se debía llevar a cabo una corrección moral del mismo.<sup>29</sup> Siempre respetando los límites impuestos por parte de la CE en relación al derecho a la personalidad y el libre desarrollo.

A pesar de los diferentes puntos de vista, todos los autores coinciden en una serie de parámetros los cuales siempre se mantienen a la hora de hablar de reinserción social. De esta forma, la reinserción social puede ser entendida como un conjunto de medios y actuaciones por parte del estado con el objetivo de favorecer la integración en la sociedad de aquellos que han sido condenados a una pena de prisión. Debiendo el estado de remover todos aquellos obstáculos que pudiesen encontrarse en el camino resocializador, y, además, poniendo en práctica todos los medios e instrumentos para que esta medida surta efecto<sup>30</sup>. Así como abordar aquellos factores que han contribuido a la comisión de un individuo a llevar a cabo una actividad delictiva, intentado garantizar de esta forma un cambio de sus conductas y una reducción de la reincidencia<sup>31</sup>.

Cumpliendo con el mandato constitucional, de la mano de la resocialización nos encontramos con la reeducación del individuo, siendo el mismo un término que genera mucha menos controversia a ojos de la doctrina. Para autores como GONZÁLEZ COLLANTES, la reeducación *“implica tratar de conseguir que la persona que ha delinquido se comprometa a operar elecciones de conducta responsables y respetuosas con la legalidad penal, dirigida a una convivencia en sociedad alejada de la delincuencia y respetuosa con los derechos y libertades fundamentales de los demás”*. De esta manera,

---

<sup>28</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El concepto de resocialización”, *El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y jurisprudencia*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.25 y 26

<sup>29</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El concepto de resocialización....op.,cit., p.28 y 29

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ BERMEJO, D “El fin constitucional de la..., op. cit. p.373.

<sup>31</sup> Datos extraídos de la página web Reinserción Social. Construyamos oportunidades, Recuperado de: <http://www.reinsercionsocial.gob.cl/que-es-la-reinsercion/>

la reeducación no es otra cosa que una orientación dada al delincuente por parte del estado (a través de sus diferentes mecanismos) con el objetivo de que adquiriera los valores pertinentes para poder vivir en colectividad. Esto no quiere decir que se le someta a una desprogramación absoluta de sus valores e ideologías y se les impongan otras nuevas, ya que resultaría imposible, además de ir en contra de los derechos fundamentales, obligar a un individuo a que interiorice una moral impuesta y determinada por otra persona. Lo que si se le puede imponer es a que al menos mantenga un respeto externo hacia las normas de conductas socialmente impuestas, y que, de esta forma, no vuelva a delinquir y pueda lograr vivir de nuevo con el resto de la población.<sup>32</sup>

Esto es en esencia, lo que se conoce como reinserción y reeducación del individuo. Como bien dice Normandeau *“la justicia social es más importante que la justicia penal. Si la primera gozara de buena salud, no tendríamos necesidad apenas de la segunda, ni tendríamos ya necesidad ni de rehabilitación ni de punición”*. Sin embargo, hablar de una sociedad así se trataría casi de una utopía lejos de alcanzar la realidad actual. Por ello, solamente el hecho de que las personas que delincan puedan volver a ser presentadas al exterior como buenos ciudadanos, o al menos, que no salgan peor de como entraron, debería de considerarse todo un logro. Logro que se debe agradecer a políticas que creen en un posible cambio del individuo, políticas en las que se basa nuestro cada vez más valioso derecho penitenciario.

### **3.- LA RESOCIALIZACIÓN COMO DERECHO FUNDAMENTAL EN LA FASE EJECUTIVA DE LA PENA. CONCEPTO Y JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL.**

#### **3.1 La Resocialización como fundamento de la pena.**

Llevando a cabo una ligera lectura sobre la CE, se puede comprobar cómo la misma hace una referencia expresa a la resocialización como principio básico al que han de ser orientadas las penas<sup>33</sup>. Sin embargo, desde un punto de vista práctico y enfocado a un

---

<sup>32</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El concepto de resocialización...,op.,cit., p.30

<sup>33</sup> Art.25.2 CE: *“Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social...”*

individuo en concreto, en este caso, el delincuente, ¿qué es lo que realmente quiere decir este precepto constitucional? Es decir, si se plantease un caso en donde la pena privativa de libertad no contribuyese a la resocialización del delincuente porque, por ejemplo, ya se encontrase perfectamente insertado en la sociedad. Y, por lo tanto, de tal privación solo resultaría un efecto desocializador y no resocializador para el individuo ¿podría llegar a anularse la imposición de la pena?, o incluso, ¿podría llegar a considerarse que una pena que no contribuye a la resocialización del delincuente es por tanto una pena inconstitucional o ilegítima? Para contestar a estas cuestiones vamos a utilizar la jurisprudencia emanada del TC, mediante la exposición de varios ejemplos, los cuales han ayudado a delimitar el verdadero concepto y ámbito de aplicación de la resocialización como fundamento de la pena.

En el caso de una pena de corta duración podría llegar a dudarse que se cumplimentase de forma efectiva el tratamiento resocializador que manifiesta la constitución. Esto se debe principalmente a que debe existir un tiempo mínimo para que las herramientas empleadas por el derecho penitenciario para materializar este propósito sean verdaderamente útiles. Ya que si la estancia impuesta para el delincuente no es suficiente para comprobar si verdaderamente la privación de su libertad de tránsito ha servido para volver a la sociedad de forma satisfactoria, tal privación habría supuesto una pérdida de tiempo y dinero para el Estado, así, como que se habría dejado de lado el propósito resocializador planteado en la CE.<sup>34</sup>

La STC 19/1988 de 16 de febrero plantea como supuesto de hecho una pena de muy corta duración impuesta como responsabilidad personal subsidiaria en el caso de impago de multa. Es decir, si el condenado no procede a su pago, se le impone la llamada responsabilidad personal subsidiaria por impago. Atendiendo a dicha sentencia y sin entrar en más detalles, se indica *“Dispone allí la Norma fundamental, en efecto, que ‘las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y la reinserción social’, pero de esta declaración constitucional no se sigue ni el que tales fines reeducadores y resocializadores sean los únicos objetivos admisibles de la privación penal de la libertad ni, por lo mismo, el que se haya de considerar contraria a la Constitución ‘la aplicación de una pena que pudiera no*

---

<sup>34</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como función y fundamento de la pena”, *El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y jurisprudencia*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.39 y 40

*responder exclusivamente a dicho punto de vista" ... No cabe, pues, en su virtud, descartar, sin más, como inconstitucionales todas cuantas medidas privativas de libertad -tengan o no el carácter de "pena"- puedan parecer inadecuadas, por su relativamente corta duración, para cumplir los fines allí impuestos a la Ley y a la Administración penitenciarias.”<sup>35</sup>. De esta forma se puede ver como el TC entiende que el hecho de que se traten de penas de corta duración no implica que sean contrarias al mandato constitucional establecido en el art.25.2 CE, y, por lo tanto, no son inconstitucionales y no pueden ser anuladas.*

Por otro lado, también pueden ser objeto de este análisis las conductas irrepetibles penadas por la ley. Un claro ejemplo de ello se puede observar si se mira atrás en la historia. En tiempos ya lejanos era obligatorio para los ciudadanos varones realizar el llamado servicio militar obligatorio. En 1984, aprobada la Ley de Objeción de Conciencia se reconocía a los objetores que, por motivos de conciencia, no realizasen el servicio militar, como alternativa debían de hacer una prestación civil, la llamada PSS, de 18 meses de duración. Si el ciudadano también se negaba a realizar esta PSS se cometía un hecho delictivo, castigado con pena de prisión. El caso es que este delito sólo se podía cometer una vez, es decir, no cumplimentada la PSS se cometía el delito y se sancionaba por ello, pero ya el ciudadano quedaba exento de ser llamado nuevamente para cumplir la PSS. En este orden de cosas, este tipo de pena a simple vista carece de fin resocializador, manteniendo únicamente un carácter retributivo o de castigo.<sup>36</sup>

Sobre este tema se pronunció el TC en la ST 55/1996 de 28 de marzo: ***“La Constitución no “erige a la prevención especial como única finalidad de la pena (...) el art. 25,2 CE (EDL 1978/3879) no resuelve sobre la cuestión referida al mayor o menor ajustamiento de los posibles fines de la pena al sistema de valores de la Constitución ni, desde luego, de entre los posibles -prevención especial; retribución, reinserción, etc.- ha optado por una concreta función de la pena en el Derecho penal”.***<sup>37</sup> Por tanto, también en este caso el TC rechaza que sea ilegítima toda pena que sea impuesta por hechos que no pueden volver a repetirse, dado que se entiende que la CE no ha optado por indicar que la única finalidad de la pena es la reeducación y reinserción social, sino que es perfectamente

---

<sup>35</sup> STC 19/1988, de 16 de febrero, Fundamento Jurídico N°9

<sup>36</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como función...op., cit., p.42

<sup>37</sup> STC 55/1996, de 28 de marzo, Fundamento Jurídico N°4.

legítima una mera finalidad retributiva en la imposición de una pena por la comisión de un hecho delictivo.

Los casos de ausencia de lesividad también son buenos ejemplos convenientes de examinar debido a que se tratan de hechos delictivos de escasa importancia llegando a ser innecesaria la función de resocialización.

El TC se pronunció en su ST 161/1997, de 2 de octubre acerca de la negativa de un conductor a someterse a las pruebas de comprobación de la tasa de alcohol en sangre, siendo éste un delito castigado con la pena de prisión de seis meses a un año. Por parte del recurrente se afirmaba que este delito carecía de lesividad social, que no constituía un atentado a la sociedad, y que, por tanto, debía de anularse la pena pues no era necesaria la reeducación y reinserción social del autor del hecho delictivo. El TC indico que ***“debe recordarse que este Tribunal ha reiterado que las finalidades del art. 25,2 CE (EDL 1978/3879) no tienen un carácter prioritario sobre otras -de prevención general u otras de prevención especial-; es más, resulta discutible el presupuesto de que la propia imposición de la sanción no despliega ninguna función resocializadora (SSTC 19/1988, 150/1991, 55/1996)”***.<sup>38</sup> Es decir, conforme a la doctrina constitucional la mera imposición de una sanción penal, de una pena, ya, por definición, implica que tiene una cierta función resocializadora. Por tanto, la comisión de cualquier hecho delictivo, que lleva aparejada la imposición de una pena, ya supone una reeducación y resocialización para el penado.

Finalmente, también deben de ponerse en relieve aquellos casos peculiares en donde el condenado ya ha sido resocializado antes de la imposición de la pena. Para ello, el TC se pronuncia en su ST 28/1988 de 23 de febrero. En este caso se solicitaba la anulación de la pena impuesta a un condenado a prisión por la comisión de dos delitos de robo. Se alegaba que era innecesaria la imposición de la pena, dado que el condenado desde que cometió el hecho delictivo había realizado tareas que acreditaban su plena resocialización; en concreto, había seguido un tratamiento de desintoxicación, y era un miembro activo de la comunidad dando charlas sobre su experiencia y la necesidad de desintoxicarse, junto con el hecho de que había adquirido un empleo.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> STC 161/1997, de 2 de octubre, Fundamento Jurídico N°3.

<sup>39</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como función...op., cit., p.43

El TC se manifestó imponiendo que *“lo que dispone el art. 25.2 es que en la dimensión penitenciaria de la pena se siga una orientación encaminada a la reeducación y a la reinserción social, mas no que a los responsables de un delito al que se anuda una privación de libertad se les condone la pena en función de la conducta observada durante el período de libertad provisional”*.<sup>40</sup>

En definitiva, el TC viene a decir que el hecho de que las penas hayan de ser orientadas a la reeducación y reinserción social no implica que deban ser perdonadas a quienes hayan cometido un hecho delictivo y deban ser privados de su libertad por fines más allá que el resocializador. Esto se debe a que, si se cumpliera de forma estricta tal mandato, se podrían producir algunas situaciones injustas. Por ejemplo, imponerle a una persona que haya cometido un delito de poca gravedad una pena de mayor duración que a otra que hubiese cometido un delito más grave, únicamente porque por circunstancias personales se entendiese que el primero de ellos necesita un proceso de socialización más largo. De esta forma, si se respetase de forma íntegra el mandato del art.25.2 CE, se podrían producir situaciones en las cuales no se respetase, como en este caso, el principio de proporcionalidad entre el delito y la pena u otros principios jurídicos de igual importancia a ojos de la jurisprudencia.

### 3.2 La Resocialización como finalidad a tener en cuenta en las distintas fases de la pena: Fase Legislativa, Fase Judicial y Fase Ejecutiva de la pena.

Una vez analizado el concepto de resocialización como fundamento de la pena, se ha podido concluir que, efectivamente, de acuerdo con el art 25.2 CE, la resocialización si es considerada como fundamento de la pena, pero no siendo el único y exclusivo fin de la misma. Esto quiere decir que la pena, como bien expone el TC, también debe mantener otros fines validos que sirvan de orientación para los juristas, los cuales no deben ser dejados de lado para perseguir únicamente el fin resocializador.

Profundizando en la cuestión, se entiende que la pena se encuentra compuesta por diversas fases. Una primera fase en la cual el legislador decide qué pena imponer a cada

---

<sup>40</sup> STC 28/1988, de 23 de febrero, Fundamento Jurídico N°2.

delito, conformando la legislación penal ordinaria. Es decir, ante una conducta humana típica, antijurídica, y culpable (el delito), que se define y describe en el CP, el legislador impone una pena concreta. Por otra parte, la pena también se encuentra compuesta por la fase judicial, momento en el cual el juez considera si una persona es responsable o no de un delito, y en el primer caso, delimita la pena que debe imponer. Finalmente, en la fase ejecutiva de la pena, en donde a través de una sentencia la pena ya se encuentra impuesta y se procede a la ejecución de la misma.<sup>41</sup> En caso de pena de prisión (que es cuando verdaderamente se tiene en cuenta la orientación resocializadora), se ha de ingresar en un centro penitenciario. Sin embargo, retrocediendo a pasos anteriores, y teniendo siempre presente que durante la fase ejecutiva se va a producir el momento clave a tener en cuenta el fin resocializador, ¿El legislador debe tener en cuenta ya, durante la fase legislativa de la pena, el principio de resocialización? y, en ese caso, ¿Estaría el juez también vinculado a la hora de imponer una pena concreta a esta orientación resocializadora? Para contestar a estas preguntas se deberá examinar que ocurre en cada una de estas fases y, hasta qué punto los poderes públicos, el legislador, juez y la administración penitenciaria se van a ver vinculados al principio resocializador.

La orientación resocializadora durante la fase legislativa de la pena siempre se ha constituido a ojos de la doctrina y del TC como un principio inspirador genérico a tener en cuenta por parte del legislador a la hora de imponer la pena correspondiente, pero nada más. Esto quiere decir que, como es evidente, se trata de un precepto constitucional el cual el legislador debe atender durante esta fase de la pena, pero no se trata de un derecho fundamental en sí mismo.<sup>42</sup>

Esto es un hecho que el TC ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones. Un claro ejemplo de ello es la ST 64/2012 de 29 de marzo, en donde la jurisprudencia proclama que ***“Igualmente hemos afirmado que su reconocimiento está inspirado en el art. 25.2 CE y se conecta con la orientación reeducadora de la pena privativa de libertad (STC 72/1994, de 3 de marzo, FJ 4). Y si bien es cierto que el art. 25.2 CE no consagra ningún derecho fundamental susceptible de amparo, sí contiene un mandato dirigido al legislador para orientar la política penal y penitenciaria y un principio interpretativo***

---

<sup>41</sup> RODRÍGUEZ NUÑEZ, A, “Reinserción social y sistema...”, op., cit., p.395

<sup>42</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como principio o finalidad a tener en cuenta en las diferentes fases de la pena”, *El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y jurisprudencia*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.64



*de las normas relativas a la imposición y cumplimiento de las penas privativas de libertad, constitucionalmente consagrados.*”<sup>43</sup> Así de esta forma, es indudable la finalidad orientadora del art.25.2 CE sobre el legislador.

Junto con ello, también surgen manifestaciones concretas en el CP en donde parece claro que el legislador verdaderamente tiene en cuenta este principio de reinserción social sobre el delincuente. Un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que el legislador tiene prohibido introducir en el CP penas que por su duración eliminen la posibilidad de reinserción social del individuo, como es el caso de la cadena perpetua. Como bien dice GARCIA VALDÉS *“A nadie se le enseña a vivir en sociedad si se le aparta de ella”*<sup>44</sup>. Por el lado opuesto, el legislador también rechaza el cumplimiento de las penas de prisión muy cortas, al entenderse que su cumplimiento realmente va a tener una escasa o nula eficacia resocializadora. Como es el caso de aquellos supuestos en donde la pena de prisión es inferior a tres meses, por lo que es sustituida por multa o trabajos en beneficio de la comunidad, o en ocasiones, por localización permanente.<sup>45</sup>

Por otro lado, a la hora de concretar la pena a imponer, en la llamada “individualización de la pena”, también se sobreentiende que el juez debe atender al principio de resocialización. Y, de hecho, no el TC, pero sí el Tribunal Supremo (sala segunda) en alguna ocasión se ha referido a esta cuestión. Para ser más exactos, la STS de 6 de abril de 1995 manifiesta que *“La Constitución Española en su art. 25 EDL 1978/3879 establece el principio de que las penas privativas de libertad deben estar orientadas a la rehabilitación y a la reinserción social del que las sufre, y como la Constitución no distingue esta finalidad esencial, debe procurarse no sólo en el momento legislativo de fijar en la ley la pena correspondiente a cada delito, o en el ejecutivo del cumplimiento de las penas dentro del sistema penitenciario, sino también en el judicial, a la hora de señalar en la sentencia la pena correspondiente, o de determinar -en pleno uso de la jurisdicción- el límite punitivo que por aplicación de las normas legales, impida una exacerbación deshumanizada cuando en un mismo sujeto se acumulan las consecuencias punitivas de más de una sentencia.”*

---

<sup>43</sup> STC 64/12, de 29 de marzo, Fundamento Jurídico N°4.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ NUÑEZ, A, “Reinserción social y sistema..., op., cit., p.376

<sup>45</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como principio...op., cit., p.62

De este modo, a pesar de que la finalidad u orientación resocializadora se materialice en mayor medida durante la fase ejecutiva de la pena, eso no quiere decir que, en las fases previas, tanto en la legislativa como en la judicial se deba hacer caso omiso a la misma. No es sorprendente que, si durante la fase legislativa debía tenerse en cuenta este propósito, se tenga que mantener de igual manera durante la imposición de la pena, ya que el proceso penal es considerado realmente como un conjunto de actos en sí mismo. Por lo que carecería de sentido que el legislador actuase bajo este propósito, y posteriormente el juez desvirtuase el fin resocializador amparado por la constitución.

### 3.2.1. La resocialización como principio o finalidad de la fase ejecutiva de la pena.

En múltiples ocasiones el TC se ha referido a la resocialización como un mandato que se dirige tanto al legislador penitenciario, como al juez, y a la administración penitenciaria para orientar la ejecución de las penas privativas de libertad. Siendo por tanto la fase ejecutiva de la pena el momento en el que realmente debe hacerse notoria la intención de reeducar al delincuente.

Así, por ejemplo, en la STC 299/2005 de 21 de noviembre se expone que ***“Este Tribunal ha declarado reiteradamente que el art. 25.2 CE EDL 1978/3879, en cuanto alude a la orientación de las penas privativas de libertad hacia la reeducación y reinserción social, no contiene un derecho subjetivo, ni menos aún un derecho fundamental, susceptible de protección en vía de amparo, sino tan sólo un mandato del constituyente al legislador y a la Administración penitenciaria para orientar la ejecución de las penas privativas de libertad... Del mismo modo, hemos señalado que el art. 25.2 CE no establece que la reeducación y la reinserción social sean las únicas finalidades legítimas de las penas privativas de libertad ni, por lo tanto, que haya de considerarse contraria a la Constitución EDL 1978/3879 la aplicación de una pena que pudiera no responder exclusivamente a dicha finalidad”***.<sup>46</sup>

Ahora bien, como ya se ha señalado en otras ocasiones, la reeducación y resocialización no van a constituir el único fin de la pena, además existen otros propósitos los cuales han

---

<sup>46</sup> STC 299/2005, de 21 de noviembre, Fundamento Jurídico N°2

de ser atendidos. Esto quiere decir que, durante la fase ejecutiva de la pena, cuando el condenado se encuentra ya en el centro penitenciario, esta finalidad resocializadora puede tener que ceder ante otras exigencias, siendo todo ello perfectamente constitucional. Así, es también fin primordial durante la ejecución de la pena la adecuada retención y custodia de los presos, al igual que el hecho de garantizar y velar por la seguridad y el buen orden regimental del centro, debiendo el mandato resocializador ceder ante este fin primordial. Así es como lo ha reconocido el TC en diversas ocasiones.<sup>47</sup>

Un claro ejemplo de ello lo constituye la STC 57/94, de 28 de febrero. En dicha sentencia se desestima la queja que mantienen los internos en relación a el trato de la administración penitenciaria, siendo permisible que la misma realice registros en las celdas y cacheos a los internos. *“La retención y custodia de los internos constituye, por lo tanto, una de las finalidades de la institución penitenciaria, lo que se traduce en el deber de las autoridades penitenciarias de organizar los adecuados sistemas de vigilancia y seguridad en los establecimientos al objeto de garantizar aquella finalidad. De ahí que el Reglamento Penitenciario mencione entre los criterios organizativos del establecimiento penitenciario "un sistema de vigilancia y seguridad que garantice la custodia de los internos" [art. 8 d)]; y en atención a ese mismo fin, el art. 23 L.O.G.P. establece como procedimientos o medidas en la práctica penitenciaria para atender a la seguridad y control de los centros los registros y cacheos en las personas de los internos, sus pertenencias y locales que ocupen, los recuentos, así como las requisas de las instalaciones del establecimiento, que "se efectuarán en los casos, con las garantías y periodicidad que reglamentariamente se determinen y dentro del respeto a la dignidad de la persona”.*<sup>48</sup> Se puede ver como el TC en esta ocasión cede ante otros fines distintos al resocializador que resultan primordiales para el buen funcionamiento del centro penitenciario y sin estar llevando a cabo la vulneración de ninguna clase de derecho inherente del interno.

Otro ejemplo curioso dentro de la misma línea lo podría constituir la STC 35/1996, de 11 de marzo. Se trata de una ST en donde se desestima la queja de un interno quedando acreditado que no eran nocivas las exploraciones con rayos X que se le realizaban

---

<sup>47</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “La resocialización como principio orientador o finalidad de la fase ejecutiva de la pena”, *El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y jurisprudencia*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.58

<sup>48</sup> STC 57/1994, de 28 de febrero, Fundamento Jurídico N.º 3, B).

periódicamente al sujeto. Concretamente, se entiende que no se vulneran sus derechos por someterle obligatoriamente, incluso utilizando fuerza física, a una prueba de rayos X por razones de seguridad del establecimiento penitenciario, al tratarse de un interno de especial peligrosidad que había protagonizado varios intentos de fuga, peleas y destrozos con instrumentos que escondía en su propio cuerpo.

Como es evidente, en este tipo de supuestos en donde el interno presenta factores como la peligrosidad u otros semejantes, el TC se posiciona a favor de la AP a la hora de llevar a cabo prácticas que según el interno habrían vulnerado el derecho a la integridad física.

*“En primer lugar, y como este Tribunal ha señalado repetidamente, las relaciones jurídicas que, con ocasión del internamiento en un centro penitenciario se establecen entre las personas reclusas en el mismo y la Administración Penitenciaria, tienen naturaleza de relación especial de sujeción (SSTC 74/1985, 2/1987, 120/1990, 57/1994 y 129/1995) y así se desprende del art. 25,2 CE (EDL 1978/3879) ... Esa relación de sujeción especial que, en todo caso, debe ser entendida en un sentido reductivo compatible con el valor preferente de los derechos fundamentales (SSTC 120/1990 y 137/1990), origina un entramado de derechos y deberes recíprocos de la Administración Penitenciaria y el recluso...Constituyendo por tanto la retención y custodia de los internos una de las finalidades de la institución penitenciaria, ello se traduce en el deber de las autoridades penitenciarias de organizar los adecuados sistemas de vigilancia y seguridad en los establecimientos al objeto de garantizar aquella finalidad, y de ahí que el RP mencione entre los criterios organizativos del establecimiento penitenciario "un sistema de vigilancia y seguridad que garantice la custodia de los internos"”<sup>49</sup>*

De este modo, se puede concluir afirmando que el mensaje que el TC quiere que adopte la jurisprudencia es que, efectivamente, el mandato resocializador constituye el fin primordial a la hora de ejecutar la pena privativa de libertad. Pero que, además, durante el tiempo de reclusión del delincuente se pueden dar supuestos en el que dicho mandato dirigido a resocializar al delincuente deba quedar subordinado frente a otros fines de la misma relevancia, con el propósito de obtener una buena convivencia y poder otorgar

---

<sup>49</sup> STC 35/1996, de 11 de marzo, Fundamento Jurídico N°2.

cierta seguridad a los reclusos durante su periodo de privación de libertad en un establecimiento penitenciario.

### 3.3 La Resocialización como Derecho Fundamental.

*“La libertad nunca se concede sin más; hay que luchar por ella. La justicia nunca se recibe sin más; hay que exigirla.”*

*Philip Randolph.*

Como bien se ha podido apreciar a lo largo de la historia, para que se produzca una verdadera materialización de los derechos y garantías de los ciudadanos se requiere de un conjunto de normas jurídicas que aseguren su efectividad frente a todos. En el caso de España llegó en el año 1978 con la instauración de la Constitución Española. A partir de ese momento, tanto los poderes públicos como todos los ciudadanos españoles se iban a encontrar sujetos a esta norma suprema, otorgándoles así una seguridad jurídica sin precedentes. Consolidaba derechos y garantías, dentro de los cuales se encontraban los conocidos derechos fundamentales, recogidos hasta día de hoy en el Título Primero de la CE.

A pesar de que la denominación de este título sea “Derechos y Deberes Fundamentales”, el contenido de esta parte resulta más compleja de lo que parece a simple vista. Esto se debe a que, a pesar de su enunciado, no todo el título primero se dedica a el reconocimiento de DF, respondiendo su denominación únicamente a motivos tales como la perspectiva metodológica, o, la particular estructura interna de los distintos derechos.<sup>50</sup>

Por este motivo resulta conveniente para el desarrollo de este análisis asentar el concepto de DF. Según la Real Academia Española un DF se trata de un “*Derecho de una persona o de un ciudadano, que emana de dignidad humana, del libre desarrollo de la personalidad y de otros valores; se ejerce individualmente o de forma colectiva. Sus contenidos vinculan a todos los poderes públicos; su reconocimiento se establece en*

---

<sup>50</sup> PEREZ TREMPES, P. “Los Derechos Fundamentales”, *Derecho constitucional, Volumen I, El ordenamiento constitucional, Derechos y Deberes de los ciudadanos*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2013, p.125 y 126.

*normas dotadas de supremacía material y su regulación y restricción vienen reservadas a la ley, que ha de respetar el contenido esencial*”. Este derecho por lo tanto presenta, frente a la naturaleza común del resto de derechos subjetivos, una consideración predominante dentro del ordenamiento jurídico español<sup>51</sup>.

Una vez establecido el concepto de DF, mediante el análisis de distintas sentencias del TC se puede comprender a la perfección la doctrina que mantiene el TC en esta materia. El TC es, lógicamente, el tribunal competente en materia constitucional, el que declara la interpretación definitiva de lo dispuesto en la CE, de los preceptos de la misma. Esta aclaración se debe a que, en otros tribunales, como por ejemplo el TS, se pueden encontrar sentencias con una doctrina sustancialmente distinta.

Como bien se ha manifestado anteriormente, debido a la ubicación de estos derechos, en un primer momento podría llegar a pensarse que la reeducación y reinserción social son efectivamente derechos fundamentales. A pesar de ello y sin entrar en más consideraciones, el TC señala que la ubicación en un determinado apartado de la CE no es el factor clave para determinar la naturaleza de un derecho<sup>52</sup> ***“Por un lado, el hecho de que el contenido normal de los preceptos situados en la Sec. I Cap. II Tít. I sean derechos y libertades no quiere decir que todos y cada uno de sus extremos constituyan ese tipo de instituciones jurídicas; algunos principios se han insertado en ese apartado constitucional por distintas razones, entre otras, la simple conexión temática. Lo importante para determinar la naturaleza de un enunciado constitucional no es sólo su ubicación dentro de la Norma fundamental, sino otros datos, entre los que destaca la propia estructura normativa que en cada caso posea el enunciado”***.<sup>53</sup>

Así, ya desde un principio el TC ha indicado que no entiende que la resocialización sea un derecho fundamental. Por ejemplo, en el auto 15/1984 de 11 de enero, el TC inadmitió un recurso de amparo que presentaban dos sindicalistas condenados a la pena de arresto por unos hechos que habían sucedido hace más de 5 años. Entendían que dado el tiempo transcurrido esa pena de arresto debería ser declarada como nula, ya que carecía de finalidad resocializadora o reeducadora por el tiempo transcurrido. Sin embargo, el TC

---

<sup>51</sup> PEREZ TREMP, P. “Los Derechos F...., op., cit., p.126.

<sup>52</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El derecho a la resocialización”, *El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y jurisprudencia*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.72 y 73

<sup>53</sup> Auto 360/1990, de 5 de octubre, Fundamento Jurídico Nº4

indicó que la demanda carecía de contenido constitucional: ***“Arranca de una premisa totalmente incorrecta, esto es, la de que, cuando en razón de circunstancias de tiempo, lugar o persona, cabe sospechar que una pena privativa de libertad no alcanzará a lograr la reeducación o la reinserción social del penado, se infringe un derecho fundamental de éste. La incorrección de tal premisa resulta de la indebida transformación en derecho fundamental de la persona de lo que no es sino un mandato del constituyente al legislador para orientar la política penal y penitenciaria, mandato del que no se derivan derechos subjetivos”***<sup>54</sup>. Este ha sido el criterio que siempre ha mantenido el TC cuando se ha referido a problemas concretos que afectan al cumplimiento de penas amparándose bajo la justificación de que se estaba vulnerando un DF.<sup>55</sup>

De la misma forma se ha pronunciado el TC en otros asuntos penitenciarios relativos a derechos fundamentales vinculados a la reinserción y reeducación del delincuente, así como permisos, derecho al trabajo y derecho a la educación y comunicaciones.

En lo relativo a los permisos, la denegación de un permiso penitenciario por parte de la administración penitenciaria, quien es en principio quien los concede o los deniega, no es motivo suficiente para fundar una pretensión de amparo. Efectivamente se puede dar el caso en donde un interno cumpla todas las condiciones objetivas necesarias para ser merecedor de un permiso<sup>56</sup>, pero eso no implica que si se le deniega un permiso, se esté vulnerando ningún derecho fundamental. Simplemente se están atendiendo a otras variables que pueden justificar la denegación del permiso, como puede ser, por ejemplo, que la administración penitenciaria entienda que el interno tiene que consolidar su buen comportamiento para acceder al permiso.<sup>57</sup> el TC se ha pronunciado en alguna ocasión al respecto, así en la STC 2/1997 de 13 de enero se pone de manifiesto que; ***“Es en efecto claro que, en puridad, la previa imposición de una pena de prisión conlleva la imposibilidad de fundar una pretensión de amparo frente a la denegación del permiso***

---

<sup>54</sup> Auto 15/1984, de 11 de enero, Fundamento Jurídico

<sup>55</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El derecho a la resocialización...op., cit.,p.77 y 78

<sup>56</sup> Las condiciones necesarias para la obtención de un permiso penitenciario aparecen contempladas en el art.154.1 del RP 190/1996, de 9 de febrero; *“Se podrán conceder previo informe preceptivo del Equipo Técnico, permisos de salida ordinarios de hasta siete días... siempre que hayan extinguido la cuarta parte de la condena o condenas y no observen mala conducta”*.

<sup>57</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El derecho a la resocialización...op., cit., p.81

*penitenciario de salida invocando el derecho fundamental a la libertad, pues es la Sentencia firme condenatoria -adoptada tras el proceso judicial debido- la que constituye título legítimo de privación de ese derecho fundamental. También lo es, como nos recuerda el Fiscal -y con ello decae el tercero de los fundamentos de la demanda-, que este Tribunal ha reiterado en numerosas ocasiones que la finalidad reeducadora y de reinserción social a que constitucionalmente debe servir la imposición de una pena privativa de libertad, no contiene derecho fundamental alguno, sino que constituye un mandato al legislador para orientar la política penal y penitenciaria en ese preciso sentido”.*<sup>58</sup>

Otro ejemplo también se podría encontrar en materia relativa al derecho al trabajo del interno. Ocurre con frecuencia en los establecimientos penitenciarios y sucede lo mismo que en los casos anteriores. Efectivamente, tanto constitucionalmente como en la legislación penitenciaria se reconoce un derecho al trabajo<sup>59</sup>, debiendo de quedar claro que no se trata de un derecho fundamental absoluto que necesariamente haya de proporcionarse al interno. No es un derecho que el interno pueda exigir a la administración penitenciaria, cuya única obligación legal es otorgar un trabajo, con derechos de seguridad social incluidos, a quien pueda dárselo en función de las posibilidades existentes, pues no hay trabajo disponible para todos los internos. De esta forma no se estaría vulnerando ningún tipo de derecho fundamental a la hora de no conceder un trabajo a un interno durante su privación de libertad, a pesar de que sea una de las vías fundamentales en la que se encuentra basada la reinserción del delincuente en la actualidad.<sup>60</sup> STC 172/1989, de 19 de octubre “ *En el primer aspecto, existe, ciertamente un específico deber de la Administración Penitenciaria de crear y proporcionar los puestos de trabajo que permitan sus disponibilidades presupuestarias, y un mandato, incluso, al legislador, conforme al artículo 53.3 de la C.E., de que atienda a la necesidad de pleno empleo de la población reclusa, según las posibilidades socioeconómicas y sin perder de vista, precisamente, la indicada finalidad reeducadora y de reinserción social, que por disposición constitucional, tiene la pena. Y, desde el*

---

<sup>58</sup> STC 2/1997, de 13 de enero, Fundamento Jurídico N°3, A).

<sup>59</sup> Art.25.2 CE: “... En todo caso, tendrá derecho a un trabajo remunerado y a los beneficios correspondientes de la Seguridad Social, así como al acceso a la cultura y al desarrollo integral de su personalidad”.

<sup>60</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El derecho a la resocialización...op., cit., p.77



*punto de vista subjetivo de quien está cumpliendo pena de prisión, es un derecho de aplicación progresiva, cuya efectividad se encuentra condicionada a los medios de que disponga la Administración en cada momento, no pudiendo pretenderse, conforme a su naturaleza, su total exigencia de forma inmediata (SSTC 82/1986 Y 2/1987).”<sup>61</sup>*

Lo mismo sucede en el caso del derecho a la educación del delincuente, en donde en ST tales como STC 140/2002, de 3 de junio el TC se posiciona manteniendo que *“Es claro que los internos en un centro penitenciario gozan del derecho a la educación - art. 27.1 CE- y así lo reconocen los arts. 55 y siguientes LOGP. Pero tal derecho queda sujeto a las "modulaciones y matices" (STC 175/2000, ya citada) derivadas de su situación de sujeción especial, que obliga a "acatar las normas de régimen interior reguladoras de la vida del establecimiento" [art. 4.1 b) LOGP].”*<sup>62</sup>

Por lo que, en esencia, el TC en estos casos sí que afirma que se traten de derechos pertenecientes a todos los internos de los establecimientos penitenciarios españoles. Sin embargo, matiza manifestando a su vez que no se tratan de derechos fundamentales inherentes a la persona, cuyo incumplimiento pueda ser objeto de una vulneración hacia los derechos del interno. Esto se debe a que se debe tener en cuenta, además del fin resocializador amparado por la CE, el resto de fines y factores que supone la privación de la libertad de tránsito de un individuo.

#### **. 4.- ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL TRATAMIENTO PENITENCIARIO RESOCIALIZADOR. CONCEPTO Y JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CONSTITUCIONAL.**

##### **4.1. Derecho al Trabajo Penitenciario.**

Desde de la aparición del derecho penitenciario en el marco jurídico español hasta nuestros días, es evidente que la civilización ha evolucionado y con ello, la forma de llevar a cabo el trabajo. Concretamente, el trabajo penitenciario a lo largo de los años se ha constituido como la “base” o “núcleo” en la cual se asienta la condena durante el

---

<sup>61</sup> STC 172/1989, de 19 de octubre, Fundamento Jurídico N°3.

<sup>62</sup> STC 140/2002, de 3 de junio, Fundamento Jurídico N.º 5

tiempo de privación de libertad de un individuo<sup>63</sup>. Sin embargo, la finalidad del trabajo que se le impone a un recluso no se ha mantenido siempre estática, sino que se ha ido modificando con el paso del tiempo, como consecuencia, principalmente, del nuevo sentido resocializador que adquirió el derecho penitenciario.

Es por este motivo por el cual podemos distinguir dentro del trabajo penitenciario dos etapas diferentes. Durante la Edad Media, el concepto de trabajo penitenciario constituía la esencia del castigo que se le imponía al individuo. En este periodo, eran los poderes públicos los encargados de imponer estas medidas sobre los reclusos, con el objetivo de alcanzar un doble propósito. Por un lado, hacer sufrir al preso, y por otro, adquirir un aprovechamiento económico mientras se le imponía de esta forma un castigo. Con el paso de los años se comenzó a regular esta práctica, llegando a ser vinculada al sistema de penas. Desde el siglo XVI hasta el XVIII los trabajos penitenciarios se caracterizaban por ser trabajos forzados materializados en galeras o en minas. Con la aparición de la industrialización, a partir del siglo XIX los presos comenzaron a trabajar con maquinaria, aumentando de esta manera el riesgo laboral, y manteniendo de la misma forma la finalidad que se perseguía anteriormente, causar sufrimiento al individuo<sup>64</sup>.

En España hasta el año 1870 no fueron eliminados los trabajos forzosos. De esta manera se asentó un nuevo sistema dentro de los establecimientos penitenciarios basado en el trabajo remunerado y atendiendo a las capacidades de cada preso. Esta novedad supuso que el índice de reincidencia disminuyese de forma notoria, siendo este el momento clave a partir del cual el trabajo penitenciario se convirtió en el pilar fundamental del fin resocializador del sistema penitenciario español<sup>65</sup>.

Atendiendo a los nuevos propósitos, se precisaba de una regulación que amparase este aparente derecho que se les otorgaba a los reclusos. Dentro del marco jurídico se pueden apreciar normas a nivel europeo, como son los textos internacionales. Estos textos fueron establecidos con el objetivo de regular el mundo laboral dentro de la prisión, entre ellos destacan, el “*Pacto Internacional de Derechos Económicos, sociales y culturales*” el cual entro en vigor en España en 1997. “*La Carta Social Europea*” de 1961, ratificada en

---

<sup>63</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario”. *DERECHO PENITENCIARIO Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015, pg.195.

<sup>64</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario..op., cit., p.195

<sup>65</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario..op., cit., p.196

España en el año 1980 y, “*las Normas Penitenciarias Europeas*” del año 2006. También en la CE aparecen contemplados artículos que respaldan esta nueva concepción más humanitaria del trabajo penitenciario, tales como, el art 15 y 35.1, y evidentemente, el art 25.2 CE. La LOGP por su parte le dedica el Título II a la regulación del trabajo penitenciario, así como el RP 190/1996 desde el art.132 hasta el art.152. Finalmente, el RP 782/2001, de 6 de Julio, es el verdadero encargado de regular las actividades laborales llevadas a cabo por aquellos que se encuentran sometidos a penas, vinculando el trabajo con programas formativos que aumentan las posibilidades de empleabilidad de los reclusos.<sup>66</sup>

Como se puede apreciar, el trabajo penitenciario español pasó de caracterizarse por la imposición de trabajos forzosos e inhumanos a sus presos, a mantener una extensa regulación que protegiese este nuevo sistema a través del cual se introducía el mundo laboral dentro de los establecimientos penitenciarios.

De esta manera, la actual concepción de trabajo penitenciario se entiende como aquella actividad laboral productiva, llevada a cabo en los establecimientos penitenciarios por parte de las personas que cumplen una condena, es decir, los reclusos, cuyo objetivo va a ser la elaboración de bienes y servicios para el autoconsumo, o incluso, venta en el exterior. Además, se caracteriza por llevarse a cabo en talleres habilitados en los centros penitenciarios para este uso. Así como, que debe tratarse de una actividad remunerada al igual que la actividad laboral que se lleva a cabo con carácter general en el exterior, quedando excluidos, por tanto, las “tareas auxiliares” que se realizan en estos centros<sup>67</sup>.

Como bien dice SUÁREZ TASCÓN “*No hay otro medio más resocializador que poder ganarse la vida de forma lícita y suficiente*”. Por ello resultaría conveniente plantearse la siguiente cuestión ¿Es, por tanto, el trabajo penitenciario un derecho o un deber de los internos?

---

<sup>66</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario.,op., cit., p.198 y 199

<sup>67</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario.,op., cit., p.200 y ss.

Siendo considerado el trabajo penitenciario como la piedra angular en la cual se asienta el mandato resocializador, se puede decir que, efectivamente, el trabajo penitenciario se trata de un derecho perteneciente a todos los internos recluidos en instituciones penitenciarias. Así, el art.26 de la LOGP establece que *“El trabajo será considerado como un derecho y como un deber del interno, siendo un elemento fundamental del tratamiento...”*. Yendo incluso más allá, el RD 782/2001, de 6 de Julio le dedica un capítulo expreso, el Capítulo II, a los “Derechos y Deberes laborales” de los internos, con el objetivo de que esta medida quede verdaderamente amparada por la ley, y, de esta forma, limitar a su vez lo que viene a ser el ámbito laboral penitenciario. Junto a ello, también se han creado entidades estatales, tales como, “Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo” las cuales mantienen funciones enfocadas a asegurar el cumplimiento de los fines y de los objetivos por los cuales esta medida resocializadora fue introducida en nuestro derecho penitenciario.<sup>68</sup>

Dentro de dichos objetivos, podría decirse que la finalidad principal que presenta el hecho de que los internos de un centro penitenciario puedan llevar a cabo actividades laborales, aun estando privados de su libertad, es impulsarles a tener una mejor preparación laboral de cara a su salida a la sociedad. Es decir, apoyarlos y prepararlos para que presenten las mejores condiciones posibles a la hora de introducirse en el mercado laboral una vez que finalice su condena. Esto trae consigo, además, factores muy positivos, como son; que adquieran una serie de valores basados en el esfuerzo y disciplina, que se les proporcione la oportunidad de poder aprender un oficio en igualdad de condiciones que la gente que se encuentra en el exterior, y, sobre todo, que eviten volver a delinquir, previniendo de esta manera su regreso a prisión. Es un hecho comprobado que los presos que se implican en actividades laborales tienen una mayor capacidad de reinserción en la comunidad, así como una menor probabilidad de reincidencia. Por este motivo es tan importante que el trabajo penitenciario sea constituido como un derecho dirigido a todos los presos, para así poder orientarles hacia una salida en sociedad con perspectiva de futuro, y asegurar de esta forma, que se sigue fielmente el mandato resocializador.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Datos extraídos de la página web Ministerio del Interior, Gobierno de España, Recuperado de: <http://www.interior.gob.es/el-ministerio/funciones-y-estructura/entidades-estatales-de-derecho-publico/trabajo-penitenciario-y-formacion-para-el-empleo>

<sup>69</sup> SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario”, op., cit., p.201 y 202

#### 4.2. Derecho a la Educación.

A día de hoy, no resulta sorprende el hecho de que la mayor parte de individuos que integran los establecimientos penitenciarios de todo el país se caractericen por ser personas las cuales han rechazado cualquier tipo de formación o educación en algún momento de sus vidas. Esto no quiere decir que todas aquellas personas las cuales deciden cerrar la puerta a la cultura se dirijan hacia una vida de delincuencia ni mucho menos, pero es inevitable plantear el hecho de que verdaderamente la mayor parte de la población presa presenta graves carencias educativas. La consecuencia principal que trae consigo este suceso, reside en que estos individuos privados de su libertad manifiestan un alto grado de desconfianza hacia los beneficios que pueden obtener mediante el estudio y la educación.<sup>70</sup> Provocando de esta forma una tediosa lucha dirigida hacia que los internos confíen y deseen tener acceso a una buena formación cultural.

La falta de interés por parte de los internos entorno a retomar, o incluso en algunos casos, comenzar con la formación educativa podría decirse que se trata de una actitud va en contra del mandato resocializador. Esto se debe a que la reeducación en su esencia consiste en desprogramar al individuo que ha delinquido, y al mismo tiempo ofrecerle los medios y ayudas que necesite para que pueda reincorporarse a la sociedad con las mismas capacidades con las que ya cuentan las personas que no han visto privada su libertad deambulatoria. Adquiriendo de esta forma, autonomía y capacidad crítica, y no siendo vista por tanto la reeducación como un medio más de control impuesto por la sociedad.

En este sentido, la educación impartida tanto fuera como dentro de los establecimientos penitenciarios, como bien expone el art.27 de la CE, se encuentra orientada al desarrollo de la libre personalidad del hombre, llegando incluso en el caso de los internos a proporcionarles una cierta emancipación como individuos<sup>71</sup>; *“Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos*

---

<sup>70</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T., “¿Existe un derecho fundamental a la reeducación y la reinserción social?”, *El mandato Resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y Jurisprudencia*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.129.

<sup>71</sup> GONZÁLEZ COLLANTES, T., “¿Existe un derecho fundamental...op., cit., p.129.

*de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales*”. De este precepto podemos deducir, además, que el Derecho a la educación se trata de un derecho perteneciente a todos los españoles, incluyendo a aquellos que se encuentran privados de libertad en un establecimiento penitenciario, en virtud al derecho a la igualdad y no discriminación del art.14 CE<sup>72</sup>. Concretamente, este derecho no solo se encuentra amparado por el texto constitucional, sino también por textos internacionales como es la “La Declaración Universal de los Derechos Humanos” de las Naciones Unidas del año 1948<sup>73</sup>.

Por todo ello, en este punto del análisis conviene plantear la siguiente cuestión; ¿Es el derecho a la educación un Derecho Fundamental?

Pues bien, sorprendentemente en esta ocasión tanto la doctrina como el TC mantienen la misma postura. El derecho a la educación, a diferencia del resto de instrumentos encaminados a resocializar al delincuente, no cabe ninguna duda de que se trata de un DF. La postura del TC a la hora de considerar el derecho a la educación como un DF resulta bastante nítida. Sin embargo, presenta una serie de matices al afirmar al mismo tiempo, que no se trata de un derecho absoluto. Así, en la STC 140/2002, de 3 de junio, se plantea un supuesto en donde un interno asegura que su derecho a la educación ha sido vulnerado por parte de los encargados del centro penitenciario. Para ser más exactos, dicha ST indica que *“Y tampoco se ha lesionado el derecho a la educación (art. 27.1 CE) ... Es claro que los internos en un centro penitenciario gozan del derecho a la educación - art. 27.1 CE- y así lo reconocen los arts. 55 y siguientes LOGP. Pero tal derecho queda sujeto a las "modulaciones y matices" (STC 175/2000, ya citada) derivadas de su situación de sujeción especial, que obliga a "acatar las normas de régimen interior reguladoras de la vida del establecimiento" [art. 4.1 b) LOGP]”*<sup>74</sup>

Esta es la forma mediante la cual el TC expresa que el derecho a la educación se trata, efectivamente, de un DF perteneciente a los individuos que se encuentran internos en un centro penitenciario, de la misma manera que pertenece a las personas que no se encuentran privadas de su libertad. Sin embargo, como es lógico, a la hora de la verdad

---

<sup>72</sup> Art.14 CE: “Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.”

<sup>73</sup> Dentro de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el derecho a la educación aparece recogido en los art.22 y 26.1.

<sup>74</sup> STC 140/2002, de 3 de junio, Fundamento Jurídico, Nº5.

este derecho no se materializa de la misma manera sobre aquellas personas que se encuentran reclusas. Los sujetos internos en un establecimiento penitenciario se encuentran en una situación especial en la cual deben cumplir una serie de normas con el fin de garantizar una buena convivencia dentro de las prisiones. En algunas ocasiones, tales reglas se deben anteponer a determinados derechos, como el derecho a la educación, o a determinados fines, como el fin resocializador, sin que de todo ello resulte una vulneración hacia los derechos de los reclusos. En síntesis, a pesar de que en algunas ocasiones el derecho a la educación se encuentre subordinado a otros fines o propósitos, no se puede negar el hecho de que se trate de uno de los principales instrumentos resocializadores con los que cuenta el tratamiento penitenciario en la actualidad. Y que además otorga a los presos, los mismos derechos y oportunidades que se les presenta al resto de personas que vive en libertad. Motivándoles de esta manera a llevar una vida, una vez que salgan de prisión, lejos de la delincuencia.

#### 4.3. Derecho a los contactos con el exterior.

##### 4.3.1. Permisos.

Como bien se ha podido comprobar a lo largo del desarrollo de este análisis, una de las características principales que manifiesta el derecho penitenciario actual gira entorno a la evolución que se ha experimentado en relación a la humanización de las penas. Una de las principales herramientas que se ha utilizado para tal fin, es el ya comentado tratamiento penitenciario, del cual conviene destacar como medida indispensable para lograr la reinserción del delincuente los llamados permisos penitenciarios.

En un primer momento, puede resultar sorprendente que a una persona responsable de un acto ilícito se le pueda llegar a conceder permisos que le permitan disfrutar de la libertad deambulatoria. Concretamente, se ha comentado en numerosas ocasiones que las personas internas en un centro penitenciario cuentan con los mismos derechos y garantías que las personas que se encuentran en libertad, exceptuando aquellos derechos que se vean afectados por el fallo condenatorio. Dentro del cual, evidentemente, se encuentra la privación de libertad.

A pesar de ello, la jurisprudencia a su vez ha apuntado en numerosas ocasiones que el individuo sentenciado a una pena privativa de libertad en algún momento deberá volver a la sociedad convertido en una persona con capacidades para vivir en comunidad y alejado de la delincuencia. Junto a ello, y con el fin de evitar el total desarraigo de los internos con la sociedad el tratamiento penitenciario plantea diferentes tipos de permisos de salida compatibles entre sí.<sup>75</sup>

Estos permisos aparecen regulados en los art.47 y 48 de la LOGP, y del art.154 al 162 del RP. En primer lugar, conviene hacer mención a los “permisos ordinarios”, ya que como bien se puede deducir de su nombre es el más común y el que se aplica con una mayor frecuencia. De este permiso pueden disfrutar aquellos internos que se encuentren clasificados en el 2º o 3º grado del tratamiento. Para ser más exactos, los clasificados en 2º grado pueden disfrutar de un total de 36 días al año, mientras que los clasificados en 3º grado, de 48, siendo 7 días el máximo de duración para cada permiso, y siendo requisito indispensable que el interno haya cumplido la cuarta parte de la condena. Por otro lado, los “permisos extraordinarios” hace referencia a aquellos permisos que se les conceden a los internos en situaciones especiales, las cuales deben responder a un motivo específico que no sea la reinserción social del sujeto. Tales situaciones aparecen contempladas en el art.155 de la LOGP, como es por ejemplo el fallecimiento de un progenitor, hermano, hijo, el alumbramiento de la esposa...y demás situaciones de naturaleza análoga. A diferencia de los permisos ordinarios, este tipo de permiso puede concederse tanto a los presos preventivos, como los penados en cualquier grado. Siendo requisito necesario la autorización del Juez de Vigilancia Penitenciaria para aquellos presos que se encuentren clasificados en el 1º grado. En cuanto a su duración, no podrá superar la de los permisos ordinarios, a pesar de que será determinada según el propósito de la salida.<sup>76</sup>

Al margen de estos dos permisos cuya diferencia principal radica en la finalidad de su concesión, también se contemplan otras salidas compatibles con los mismos, como son las “salidas de fin de semana”. Estas salidas aparecen reguladas en el art.87 del RP y únicamente pueden concederse a los internos clasificados en 3º grado. Cuentan con un horario que abarca desde las 16h del viernes hasta las 8h del lunes. Como puede

---

<sup>75</sup> DE VICENTE MARTÍNEZ, R, “Relaciones del interno con el mundo exterior”, *Derecho penitenciario. Enseñanza y Aprendizaje*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015, p.220.

<sup>76</sup> DE VICENTE MARTÍNEZ, R, “Relaciones del interno...”, op., cit., p.231 y 232.



observarse, se trata de una de las medidas dentro del tratamiento penitenciario que más apuesta por la reinserción del individuo. En el art.114 del RP aparecen contenidas las llamadas “salidas programadas”, las cuales se tratan de salidas al exterior en atención a una actividad específica. Estas actividades deben atender como es evidente un fin reeducador o cultural, como puede ser, por ejemplo, actividades deportivas, programas educativos...etc. Su duración no debe superar los dos días, y van dirigidas principalmente a aquellos presos que presentan garantías de hacer un uso correcto y provechoso de dichas actividades.<sup>77</sup>

Ya se ha podido comprobar como este instrumento jurídico es utilizado en la mayoría de las ocasiones para facilitar que el interno siga manteniendo relaciones con sus familiares y gente de su entorno, práctica que, como es evidente, favorece la integración del interno nuevamente en la colectividad.<sup>78</sup> Sin olvidar que en ocasiones también atienden a otros fines aparte del resocializador, como el cultural, o como son las necesidades familiares inmediatas. En este sentido, no pueden pasarse por alto los beneficios que aporta esta medida dentro del tratamiento que se les otorga a los sentenciados, sin que ello signifique que estos permisos se les deba de conceder a todos los internos que lo soliciten (a pesar de que cumplan con los requisitos). Un claro ejemplo de ello lo constituye la STC 2/1997, de 13 de enero, en donde se rechaza un permiso de salida por razones más allá que el no cumplimiento de los requisitos establecidos legalmente. En dicha sentencia se expone que ***“De manera que la concesión o denegación de tales permisos dependerá de la apreciación de dichos requisitos y, cumplidos éstos, de las concretas circunstancias de cada caso.”***<sup>79</sup> De esta forma, se puede percibir como se atiende también a las circunstancias personales de cada preso, constituyendo, al fin y al cabo, la implantación de estos permisos, un estímulo de buena conducta para los internos de un centro penitenciario.

---

<sup>77</sup> Datos extraídos de la página web Instituciones Penitenciarias Recuperado de:<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/salidasExterior/otrasSalidas.html>

<sup>78</sup> DE VICENTE MARTÍNEZ, R, “Relaciones del interno...”, op., cit., p.220

<sup>79</sup> STC 2/1997 de 13 de enero, Fundamento Jurídico N.º 4

#### 4.3.2. Comunicaciones.

Como bien se puede apreciar, el derecho penitenciario español de nuestros días deposita una gran importancia y valor a evitar que los individuos privados de su libertad queden reducidos al ámbito penitenciario, y que de esta forma queden apartados de la sociedad por completo. Por este motivo, otra de las vías que se contemplan para que los internos de un establecimiento penitenciario puedan seguir manteniendo las relaciones sociales del exterior con sus familiares y allegados es mediante las comunicaciones.

Estas comunicaciones aparecen reguladas tanto en la LOGP, del art.51 al 53, como en el RP, del art.41 al 49. Al igual que en el caso de los permisos, esta forma de relacionarse con el exterior se materializa de diversas maneras, llegando a atender a diferentes modalidades. Por un lado, las “comunicaciones ordinarias” podría decirse que hace referencia a aquellas que son llevadas a cabo tanto de forma oral, escrita, como telefónica por parte del recluso. Este tipo de comunicaciones, en cualquiera de sus vertientes, puede ser realizada en la propia lengua del interno, y siempre debiendo ser respetada la intimidad de los comunicantes, así como la de los reclusos. Asimismo, resulta conveniente hacer mención a las denominadas “comunicaciones extraordinarias”, las cuales en la mayoría de los casos son concedidas en modo de recompensa o para comunicar algún acontecimiento importante o urgente<sup>80</sup>.

A continuación, las “comunicaciones especiales” son las que se conocen comúnmente como “vis a vis”, y engloban tanto las celebradas con familiares, como las íntimas y las de convivencia. En estas comunicaciones los presos cuentan con la posibilidad de poder disfrutar de funciones tan importantes como el desarrollo de las relaciones familiares, pudiendo disfrutar de los hijos, así como las íntimas, las cuales posibilitan las relaciones sexuales entre parejas estables o cónyuges. Finalmente, las “comunicaciones con profesionales” resultan de especial importancia dado que es la forma mediante la cual el interno se pueden comunicar con su abogado, procurador, sacerdote...etc.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> GONZALEZ COLLANTES, T, “El Derecho a los contactos con el exterior”, El mandato resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y Jurisprudencia. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017, p.98.

<sup>81</sup> GONZALEZ COLLANTES, T, “El Derecho a los contactos... op., cit., p. 98.

La instauración de los diferentes tipos de comunicaciones dentro de los establecimientos penitenciarios ha supuesto numerosos beneficios para los sujetos que se encuentran privados de su libertad, proporcionándoles de esta manera, una mayor cercanía con la vida que dejaron atrás. Por todo ello, resulta oportuno plantearse la siguiente pregunta; ¿Son las comunicaciones un derecho perteneciente a todos los internos?

Pues bien, como no es de extrañar dentro de la jurisprudencia, se plantean diversos conflictos doctrinales entorno a esta cuestión. Por un lado, hay autores como DE VICENTE MARTINEZ que aseguran que nos encontramos ante un derecho inherente a todos los reclusos consagrado en el art.4.2. e) del RP. Mientras que el TC, en diversas sentencias, se ha pronunciado negando la postura que afirma que las comunicaciones se traten de un derecho perteneciente a los internos. Así, en la STC 89/1987, de 3 de junio, el TC indica que *“Es, sin duda, plausible, concorde con el espíritu de nuestro tiempo y adecuado a las finalidades que el art. 25.2 asigna a las penas privativas de libertad, que el legislador las autorice, pero ni está obligado a ello ni la creación legal transforma en derecho fundamental de los reclusos la posibilidad de comunicación íntima con sus familiares o allegados íntimos que abre el art. 53 LOGP, sujeta a la previa autorización en la forma que reglamentariamente se determine.”*<sup>82</sup> A la hora de la verdad, esta última postura resulta más adecuada en relación a la vida carcelaria que se da día a día. Ya que, a pesar de lo dispuesto en el RP, las comunicaciones y visitas pueden ser suprimidas o limitadas por razones de seguridad, o por motivos relacionados con el tratamiento penitenciario que se le esté aplicando al recluso.<sup>83</sup> De esta manera, a pesar de que las comunicaciones se encuentran más dirigidas a evitar la desocialización que a asegurar el mandato del art. 25.2 de la CE, es innegable que mantener contacto con el exterior facilita la adecuación del sujeto a la vida en sociedad que le espera tras su salida de prisión.

## 5.-CONCLUSIONES

**PRIMERA.** El sistema penitenciario español se asienta sobre la finalidad reeducativa y resocializadora del delincuente. Esto se debe a que privar a un individuo de su libertad teniendo como único objetivo su retención y custodia no resulta suficiente,

---

<sup>82</sup> STC 89/1987, de 3 de junio, Fundamento Jurídico N°2.

<sup>83</sup> DE VICENTE MARTÍNEZ, R, “Relaciones del interno..., op., cit., p.221

sino que adquiere un sentido completo en el momento en el que el tiempo de encarcelamiento del interno es empleado, además, para posibilitar que el individuo pueda retornar a la sociedad y convivir con el resto de la comunidad de forma exitosa, es decir, alejado del mundo de la delincuencia.

**SEGUNDA.** A la hora de hablar de la resocialización del delincuente como fundamento de la pena, podría decirse que, efectivamente, el mandato resocializador constituye uno de los fines principales de la pena privativa de libertad. Sin embargo, no puede afirmarse que se trate del único. Es decir, a la hora de imponer una pena privativa de libertad sí que es cierto que se atiende al propósito recogido en el art.25.2 de la CE, pero además también se debe atender a otras finalidades ante las cuales debe ceder el mandato resocializador del individuo, como son; la adecuada retención y custodia de los presos, velar por la seguridad y buen orden regimental del centro. Siendo por tanto legítimas todas aquellas penas en donde la privación de libertad no va a contribuir a resocializar al delincuente, como pueden ser; las penas de corta duración, las conductas irrepetibles, los casos de ausencia de lesividad, e incluso aquellos casos en donde el individuo ya se encuentra resocializado antes de la imposición de la pena.

**TERCERA.** El mandato resocializador se trata de una orientación que debe ser tenida en cuenta en todas las fases del proceso penal; durante la fase legislativa, a la hora de imponer la pena que corresponda, durante la fase judicial, cuando el juez concreta la pena a imponer, y finalmente, durante la fase ejecutiva, momento en el que realmente debe hacerse notoria la intención de reeducar al delincuente. Siendo asimismo perfectamente constitucional aquellos supuestos en donde dicho mandato dirigido a resocializar al delincuente queda subordinado frente a otros fines que presentan la misma relevancia para el buen funcionamiento del sistema penitenciario.

**CUARTA.** El propósito recogido en el art.25.2 de la CE, a pesar de encontrarse ubicado en el Título I de la CE denominado como “Derechos y Deberes Fundamentales” no se configura como un derecho fundamental en sí mismo, sino como una orientación dada tanto al legislador, como al juez y la administración penitenciaria. A pesar de que en un primer momento pueda llegar a pensarse que debido a su ubicación la reeducación y reinserción social son derechos fundamentales, lo cierto es que no presentan ese carácter predominante dentro del ordenamiento jurídico, por lo que su incumplimiento no supone ninguna vulneración hacia los

derechos del interno, siendo todo perfectamente constitucional. A pesar de ello, como se ha podido ver, el mandato resocializador ocupa una posición privilegiada dentro del sistema penitenciario español.

**QUINTA.** A pesar de que la resocialización no se trata de un derecho fundamental, los internos en establecimientos penitenciarios cuentan con derechos para hacer efectivo su tratamiento resocializador, como son; el derecho al trabajo, constituido como el núcleo en el que se asienta la condena durante la privación de libertad del individuo, el derecho a los contactos con el exterior, el cual se materializa mediante permisos, a través de los cuales el interno puede salir del establecimiento penitenciario de forma ocasional, y comunicaciones, instrumento que favorece que el interno siga manteniendo relaciones con sus familiares y gente de su entorno. Como es evidente, ambas practicas facilitan bastante la futura integración del interno en la colectividad. Y finalmente, el derecho a la educación, el cual a diferencia del resto de instrumentos para hacer efectivo el fin resocializador, ha llegado a ser consagrado como un derecho fundamental de todas las personas, incluidas aquellas que se encuentran privadas de su libertad.

De esta forma se puede ver el especial interés que deposita el sistema penitenciario español, mediante la concesión de estos derechos a los reclusos, a que se cumpla el mandato contenido en el art. 25.2 de la CE.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BARAS GONZALEZ, M, “El régimen penitenciario”, *Derecho Penitenciario. Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015.
- DE VICENTE MARTÍNEZ, R, “Relaciones del interno con el mundo exterior”, *Derecho penitenciario. Enseñanza y Aprendizaje*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015.
- FERRER GUTIÉRREZ, A, “Tratamiento y clasificación penitenciaria”, *Guía sobre diligencias básicas en materia penitenciaria*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2013.
- FERNÁNDEZ BERMEJO, D, “El fin constitucional de la reeducación y reinserción social ¿un derecho fundamental o una orientación política hacia el legislador español?” *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 2019. P.364 y ss.
- FERNÁNDEZ ARÉVALO, L Y NISTAL BURÓN, J: “*Manual de Derecho Penitenciario*” Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2012.
- GONZÁLEZ COLLANTES, T, “El concepto de resocialización”, “La resocialización como función y fundamento de la pena”, “La resocialización como principio o finalidad a tener en cuenta en las diferentes fases de la pena”, “La resocialización como principio orientador o finalidad de la fase ejecutiva de la pena” “El Derecho a los contactos con el exterior”, “El derecho a la resocialización”, “¿Existe un derecho fundamental a la reeducación y la

reinserción social?” El *mandato Resocializador del artículo 25.2 de la constitución. Doctrina y Jurisprudencia*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2017.

- MIR PUIG, C, “Establecimientos y régimen penitenciario”, *Derecho penitenciario. El cumplimiento de la pena privativa de libertad*. Atelier, Barcelona, 2012.
- MONTERO HERNANZ, T “El tratamiento Penitenciario”, *DERECHO PENITENCIARIO Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015.
- MORENO CATENA, V, “El derecho penitenciario: concepto. Fuentes. Relaciones con otras ciencias. El régimen internacional de derecho penitenciario. La regulación supranacional en materia penitenciaria: convenios, tratados, pactos, declaraciones y recomendaciones”, *Manual de Derecho Penitenciario*, Aranzadi, Pamplona, 2012.
- PEREZ TREMP, P. “Los Derechos Fundamentales”, *Derecho constitucional, Volumen I, El ordenamiento constitucional, Derechos y Deberes de los ciudadanos*. Tirant Lo Blanch, Valencia. .
- RODRÍGUEZ NUÑEZ, A, “Reinserción social y sistema penitenciario español”, *La investigación criminal y sus consecuencias jurídicas*, Dykinson, Madrid, 2010.
- SUAREZ TASCÓN, J, “El Trabajo Penitenciario”. *DERECHO PENITENCIARIO Enseñanza y aprendizaje*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2015. .

- ZÚÑIGA RODRIGUEZ, L, “La ejecución de la pena privativa de libertad”,  
*Introducción al derecho penal*, Iustel, Madrid, 2015.

## **WEBGRAFÍA**

<http://noticias.juridicas.com/etiquetas/penas-privativas-de-libertad/>

<https://www.iberley.es/temas/penas-privativas-libertad-tipos-contenido-46931>

[http://noticias.juridicas.com/base\\_datos/Penal/lo10-1995.11t3.html](http://noticias.juridicas.com/base_datos/Penal/lo10-1995.11t3.html)

<http://web.icam.es/bucket/CUADRO%20COMPARATIVO%20DEL%20C%C3%93DIGO%20PENAL%20LO%201-2015%20CP.pdf>

<https://www.conceptosjuridicos.com/prision-permanente-revisable/>

<https://www.iberley.es/temas/penas-privativas-libertad-tipos-contenido-46931>

[https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/9855/principio\\_mata\\_AFDUA\\_2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/9855/principio_mata_AFDUA_2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

<http://www.legaltoday.com/practica-juridica/penal/penitenciario/nociones-basicas-de-la-suspension-de-la-pena-privativa-de-libertad>

<https://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/social-sistema-penitenciario-espaa-478584914>

<http://www.reinsercionsocial.gob.cl/que-es-la-reinsercion/>

<https://biblioteca.tirant.com/cloudLibrary/ebook/show/9788490868287?showPage=195>

<https://www.biography.com/activist/a-philip-randolph>

<http://www.interior.gob.es/el-ministerio/funciones-y-estructura/entidades-estatales-de-derecho-publico/trabajo-penitenciario-y-formacion-para-el-empleo>

<https://app.congreso.es/consti/constitucion/indice/titulos/articulos.jsp?ini=27&tipo=2>

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/salidasExterior/permisosExt.html>



<https://biblioteca.tirant.com/cloudLibrary/ebook/show/9788490868287?showPage=220>

<http://nlrabogadosalicante.com/responsabilidad-personal-subsidiaria-impago-multa/>

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/>

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/cerrado.html>

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/ordinario.html>

<http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/laVidaEnPrision/regimenes/abierto.html>

<http://www.reinsercionsocial.gob.cl/que-es-la-reinsercion/>

## **LEGISLACIÓN**

- Constitución Española, «BOE» núm. 311, de 29/12/1978
- Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria.
- Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario.
- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

## **JURISPRUDENCIA**

### **Tribunal Supremo:**

- STS de 6 de abril de 1995

### **Tribunal Constitucional:**

- STC 89/1987, de 3 de junio

- STC 19/1988, de 16 de febrero
- STC 28/1988, de 23 de febrero
- STC 79/1988, de 1 de abril
- STC 172/1989, de 19 de octubre
- STC 57/1994, de 28 de febrero
- STC 55/1996, de 28 de marzo
- STC 35/1996, de 11 de marzo
- STC 2/1997, de 13 de enero
- STC 161/1997, de 2 de octubre
- STC 140/2002, de 3 de junio
- STC 299/2005, de 21 de noviembre
- STC 64/2012, de 29 de marzo
- Auto 360/1990, de 5 de octubre
- Auto 15/1984, de 11 de enero